



# Consejo de Seguridad

Octogésimo año

**9891<sup>a</sup>** sesión

Jueves 3 de abril de 2025, a las 15.00 horas

Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidencia:</i>	Sr. Bonnafont . . . . .	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Argelia . . . . .	Sr. Bendjama
	China . . . . .	Sr. Fu Cong
	Dinamarca . . . . .	Sra. Landi
	Eslovenia . . . . .	Sr. Žbogar
	Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Shea
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Polyanskiy
	Grecia . . . . .	Sr. Sekeris
	Guyana . . . . .	Sra. Persaud
	Pakistán . . . . .	Sr. Ahmad
	Panamá . . . . .	Sr. Alfaro de Alba
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Dame Barbara Woodward
	República de Corea . . . . .	Sr. Hwang
	Sierra Leona . . . . .	Sr. Kanu
	Somalia . . . . .	Sr. Mohamed Yusuf

## Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



*Se declara abierta la sesión a las 15.10 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina**

**El Presidente** (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Israel y Libia a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, y el Presidente de la Media Luna Roja Palestina, Dr. Younes Al-Khatib.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Türk.

**Sr. Türk** (*habla en inglés*): Me duele informar al Consejo una vez más sobre el catastrófico sufrimiento que padece la población de Gaza. El alivio temporal proporcionado por el alto el fuego, que dio a los palestinos un momento de respiro, se ha desvanecido por completo. Desde el 1 de marzo, las operaciones militares israelíes han causado la muerte de más de 1.200 palestinos, entre ellos al menos 320 niños, según el Ministerio de Salud de Gaza, y continúan los bombardeos sobre los edificios residenciales, las tiendas de campaña, los hospitales y las escuelas, incluidos los lugares adonde se había ordenado a los palestinos que se trasladaran. No ha habido tregua, ni siquiera cuando las familias palestinas celebraban Eid al-Fitr. Estoy consternado por la muerte reciente de 15 miembros del personal médico y humanitario, un hecho que suscita de nuevo la preocupación de que el ejército israelí está cometiendo crímenes de guerra. Debe llevarse a cabo una investigación independiente, rápida y exhaustiva de esas muertes, y los responsables de las violaciones del derecho internacional deben rendir cuentas de sus actos.

El ejército israelí sigue atacando los campamentos que acogen a personas que han sido desplazadas en numerosas ocasiones y que no tienen ningún lugar seguro adonde ir. Además, sigue obligando a los civiles a desplazarse. La mitad de Gaza se encuentra ahora sujeta a órdenes de evacuación obligatoria o ha sido declarada zona prohibida. Esas órdenes contravienen las disposiciones del derecho internacional humanitario. Hamás y otros grupos armados palestinos siguen lanzando cohetes indiscriminadamente desde Gaza contra Israel, en contravención del derecho internacional humanitario. También me preocupa profundamente la suerte y el bienestar de los rehenes israelíes que siguen retenidos en Gaza.

*(continúa en francés)*

Hace ya un mes que Israel impuso un bloqueo total a la ayuda y los suministros vitales, entre los que se incluyen alimentos, agua, electricidad, combustible y medicinas, perjudicando así a toda la población de Gaza. El bloqueo y el asedio impuestos a Gaza son una forma de castigo colectivo y también pueden constituir la práctica de hacer padecer hambre como método de guerra. El 1 de abril, el Programa Mundial de Alimentos se vio obligado a cerrar sus 25 panaderías en toda Gaza, dejando a

muchas familias sin pan. Las tensiones sociales por la escasez de alimentos son palpables. También se reciben informes sobre el uso excesivo de la fuerza por parte de la policía local. Al igual que ocurría antes del alto el fuego, el orden social vuelve a desmoronarse ante nuestros ojos. Me alarman las declaraciones incendiarias de altos funcionarios israelíes sobre la toma, anexión y división del territorio de la Franja de Gaza y sobre el traslado de palestinos fuera de Gaza. Todo ello suscita serias preocupaciones sobre la comisión de crímenes internacionales y contraviene el principio fundamental del derecho internacional de prohibición de la obtención de territorio por la fuerza. En la resolución 2735 (2024), aprobada en junio de 2024, el Consejo rechazó todo intento de modificación demográfica o territorial en la Franja de Gaza, incluidas las acciones que reduzcan el territorio de Gaza.

*(continúa en inglés)*

La situación en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, también es sumamente preocupante. En las operaciones israelíes en el norte de la Ribera Occidental han perdido la vida cientos de personas, se han destruido campamentos de refugiados enteros y centros médicos improvisados y se ha obligado a desplazarse a más de 40.000 palestinos. El anuncio de que los residentes no deben regresar a sus hogares durante un año suscita serias preocupaciones sobre el desplazamiento masivo a largo plazo. Desde el 7 de octubre de 2023, mi Oficina ha verificado que la violencia del Estado y de los colonos ha provocado la muerte de 909 palestinos en toda la Ribera Occidental, entre ellos 191 niños y cinco personas con discapacidad, y algunos de esos casos pueden ser ejecuciones extrajudiciales u otros asesinatos ilícitos. En el mismo período, 51 israelíes, entre ellos 15 mujeres y cuatro niños, murieron en presuntos atentados o enfrentamientos armados palestinos: 33 en la Ribera Occidental y 18 en Israel. La expansión de los asentamientos ilegales no cesa, y algunos ministros israelíes apoyan la soberanía israelí en los territorios ocupados. Decenas de comunidades de pastores y agricultores palestinos se han visto obligados a abandonar sus hogares y tierras ancestrales, y las restricciones a la circulación han paralizado la economía y están desgarrando el tejido social. Aunque cientos de detenidos palestinos han sido puestos en libertad durante el alto el fuego, cientos de personas más han sido detenidas y encarceladas. Dentro de Israel, también es alarmante la represión severa del espacio cívico, especialmente contra las organizaciones que defienden los derechos humanos de los palestinos.

Nada puede justificar los horribles atentados perpetrados contra comunidades israelíes el 7 de octubre de 2023, y nada puede justificar el castigo colectivo del pueblo palestino. Según el Ministerio de Sanidad palestino, en las operaciones militares realizadas por Israel desde el 7 de octubre de 2023 han perdido la vida más de 50.400 palestinos en Gaza y más de 114.000 personas han resultado heridas. Hago un llamamiento en favor del restablecimiento inmediato del alto el fuego y el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria a toda Gaza. Vuelvo a advertir de que existe un riesgo elevado y creciente de que se cometan crímenes atroces en los territorios palestinos ocupados. En virtud de los Convenios de Ginebra, los Estados tienen la obligación de actuar cuando se haya cometido una violación grave del derecho internacional humanitario. En virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, los Estados partes tienen la responsabilidad de actuar para prevenir tal delito cuando el riesgo sea evidente. Insto a todas aquellas personas que ejercen influencia a que garanticen la protección de los civiles como prioridad absoluta. Es esencial que haya plena rendición de cuentas por todas las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Todos los rehenes deben ser liberados inmediata e incondicionalmente. Todas las personas detenidas arbitrariamente también deben ser puestas en libertad. Israel debe abstenerse de adoptar cualquier medida que conlleve el traslado forzoso de la población de Gaza.

De los últimos 18 meses de violencia se desprende con suma claridad que la crisis no se puede solucionar por la vía militar. La única forma de avanzar es un acuerdo

político, basado en dos Estados que convivan el uno al lado del otro en igualdad de dignidad y derechos, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Türk por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Dr. Al-Khatib.

**Dr. Al-Khatib** (*habla en inglés*): Hay que poner fin a los ataques contra los trabajadores humanitarios, y los autores deben rendir cuentas. Ese fue el mensaje que transmitió la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, durante la sesión de ayer del Consejo de Seguridad (véase S/PV.9889). No podemos sino hacernos eco de ese importante mensaje y subrayar la necesidad crítica de que el Consejo haga todo lo posible para proteger a esos abnegados voluntarios y miembros del personal cuya misión principal es salvar vidas en los momentos más siniestros de los conflictos y del sufrimiento humano.

El pasado sábado asistimos a uno de los momentos más oscuros de un conflicto que ha sacudido hasta la médula a nuestra humanidad común. En la guerra librada en Gaza se han batido muchos récords terribles: el mayor número de trabajadores humanitarios muertos en un solo conflicto, el número de niños muertos, el mayor número de ataques contra trabajadores e instalaciones sanitarias, el alcance de la destrucción de infraestructuras y viviendas civiles, y la lista continúa. El sábado, una misión de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina coordinada y acompañada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios descubrió una fosa común en la que fueron asesinados y enterrados 15 miembros de equipos de respuesta inicial, entre ellos ocho miembros del equipo paramédico de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, seis miembros de la Defensa Civil Palestina y un funcionario de las Naciones Unidas. Perdieron la vida mientras realizaban una misión para salvar vidas tras recibir informes de bajas civiles en Tal Al-Sultan, en Rafah.

Hemos documentado la cronología de la misión realizada por las tres ambulancias, la comunicación entre el primer equipo y el centro de despacho de emergencias, el momento en que perdimos el contacto con el segundo y el tercer equipo y lo que había presenciado el primer equipo cuando regresó al lugar de los hechos y se comunicó con el centro de despacho. También hemos documentado los intensos disparos que se oían en el centro de despacho mientras estaba encendido el equipo de muy alta frecuencia, cuando Assad Al-Nasasra, miembro del equipo, informó de que les estaban disparando y de que varios compañeros habían resultado heridos. Ese mismo miembro del equipo sigue en paradero desconocido y no tenemos información sobre su suerte. Exigimos a las fuerzas de ocupación israelíes que proporcionen información sobre la suerte y el paradero de Assad. También cabe señalar que, durante la comunicación con el equipo, los operadores lograron escuchar una conversación en hebreo entre los miembros del equipo y las fuerzas israelíes, lo que significa que algunos de ellos seguían vivos mientras se encontraban bajo el control de las fuerzas israelíes. Muchos miembros del Consejo han pedido una investigación exhaustiva e independiente. Reiteramos ese llamamiento y creemos que eso es lo mínimo que deben exigir el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional como parte del esfuerzo para que los responsables rindan cuentas.

Este no es el primer incidente en el que trabajadores humanitarios de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina y de las Naciones Unidas, entre otros, perdieron la vida durante misiones que prestaban socorro y asistencia vital. Ya habíamos perdido a 36 colegas de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina antes de este horrible incidente. También venimos documentando y presentando ante asociados y Estados Miembros todas las violaciones cometidas contra equipos, locales y misiones de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina.

Ha pasado un mes entero desde que Israel reanudó los combates e impuso un cierre total a Gaza, que incluye un bloqueo total del ingreso de todo tipo de ayuda a la Franja. A 2 millones de personas de Gaza se les niega comida, agua, medicamentos, alojamiento y electricidad, por no mencionar el trauma psicológico que llevan padeciendo los últimos 18 meses, en lo que constituye una estrategia israelí de castigo colectivo para lograr objetivos bélicos. Eso representa una violación grave del derecho internacional humanitario. Durante las seis semanas en que se aplicó el alto el fuego, los organismos humanitarios, incluida la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, trabajaron sin descanso para llevar ayuda y restablecer en cierta medida los servicios básicos a la población de Gaza, entre ellos la salud y la educación, solo para ver empeorar las condiciones cuando la violencia volvió a azotar a la población de Gaza con aún más brutalidad que antes.

Numerosos Estados Miembros, organizaciones y expertos han presentado recomendaciones y puntos de acción durante este conflicto. Permítaseme reiterar las siguientes observaciones.

En primer lugar, exhortamos al Consejo a que apoye el pedido de una investigación independiente y exhaustiva de este crimen atroz y de la rendición de cuentas de los responsables.

En segundo lugar, instamos a los miembros del Consejo a que, tanto de forma individual como colectiva, tomen medidas para hacer que se respete el derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, es necesario hacer cumplir los mecanismos vigentes y utilizar las herramientas de que disponen los Estados Miembros para velar por la protección de los trabajadores humanitarios y los cooperantes, y poner fin a la impunidad.

En cuarto lugar, solicitamos al Consejo de Seguridad y a toda la comunidad internacional que no escatimen esfuerzos para restablecer el alto el fuego y poner fin a la violencia de inmediato.

En quinto lugar, pedimos que se reanude de inmediato la entrega de ayuda y que se abran los pasos fronterizos.

Las almas de Mustafa Khafaja, Ezz el-Din Shaat, Muhammad Bahloul, Muhammad al-Hila y Raed al-Sharif claman justicia. ¿Las escucha el Consejo?

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al Dr. Al-Khatib por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Bendjama** (Argelia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al Alto Comisionado Volker Türk y al Dr. Younes Al-Khatib por sus exposiciones informativas, que nos han hecho reflexionar. Sus palabras nos recuerdan con crudeza el sufrimiento inmenso que soporta el pueblo palestino y la barbarie a la que está sometido. Estamos ante un castigo colectivo. Estamos ante un crimen de guerra.

Argelia solicitó esta sesión porque está convencida de que el Consejo debe pronunciarse con claridad y contundencia. El Consejo debe asumir sus responsabilidades a cabalidad. El Consejo debe garantizar que se apliquen sus propias decisiones. Si no lo hace, perderá toda la autoridad y legitimidad que le quedan, y el mundo —al que representamos— dejará de respetar al Consejo y sus deliberaciones.

La población de Gaza padece penurias impensables. Israel, la Potencia ocupante, es responsable de que Gaza esté viviendo el conflicto más letal para los trabajadores humanitarios, en el que han perecido más de 400 de ellos; el conflicto más letal para los periodistas, de los que han muerto 209; el conflicto más letal para el personal

médico, entre el que se registran más de 1.060 víctimas mortales; y el conflicto más letal para la infancia, en vista de los más de 17.000 niños que han perdido la vida. Esas personas, esos civiles inocentes, merecen justicia. Para salvar vidas, debemos poner fin de inmediato a la carnicería que está teniendo lugar, y la resolución 2735 (2024) debe aplicarse en su totalidad y sin demora.

Desde que se reanudó la ofensiva israelí el 18 de marzo, más de 103 palestinos han muerto y más de 223 han resultado heridos cada día. Las matanzas se han convertido en una rutina cotidiana para los habitantes de Gaza, al tiempo que la comunidad internacional contempla cómo se despliega un genocidio. Y, como todos los aquí presentes, se mantiene pasiva.

Esta mañana, un ataque aéreo israelí dirigido contra una escuela que acogía a personas desplazadas ha causado la muerte de decenas de civiles. Ayer, las fuerzas israelíes bombardearon en Jabalia una clínica del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, con el resultado de 22 personas muertas. La búsqueda de los cadáveres tras la matanza fue desgarradora, ya que algunos de los menores solo pudieron ser identificados por su ropa: la camisa roja de Abu Sa'ada, la camisa marrón de Alian... El más pequeño era un bebé de dos semanas.

Por si las matanzas no fueran suficientes, las fuerzas israelíes llevan más de un mes bloqueando directamente la entrada en Gaza de cualquier tipo de ayuda humanitaria. Según el UNICEF, más de 1 millón de personas están muriendo de hambre en la Franja de Gaza. Lo que está sucediendo en Gaza es un horror absoluto, y la conducta criminal de las autoridades israelíes no debe quedar impune.

Al tiempo que prestamos atención al sufrimiento de Gaza, no debemos pasar por alto las atrocidades cometidas en la Ribera Occidental. También en este caso, la brutalidad de la maquinaria de guerra israelí llega a todos los rincones de la Ribera Occidental. Cada día son más altas las cifras de la destrucción, la desposesión, las anexiones, las detenciones, los desplazamientos forzados y, finalmente, los asesinatos. Funcionarios israelíes han encomiado públicamente esas acciones y han dejado claro que no permitirán que la Autoridad Palestina controle de manera efectiva la Ribera Occidental.

En 2024, las fuerzas de ocupación israelíes se apoderaron de 46 kilómetros cuadrados de tierra palestina en la Ribera Occidental, al tiempo que la política de asentamientos no cesa y los asentamientos se consideran el escudo del corazón de Israel. Además, ha habido reiteradas incursiones de oficiales israelíes en la mezquita Al-Aqsa, lo que contraviene el *statu quo* histórico y jurídico y la custodia hachemita de los lugares santos. Condenamos rotundamente todas esas acciones.

Para concluir, la historia nos enseña que no hay fuerza capaz de desarraigar a un pueblo de su tierra, y los palestinos no se convertirán en desplazados. Seguirán en su tierra y, con el apoyo de todos aquellos que aman la libertad, la paz y la justicia, establecerán su propio Estado independiente, con Al-Quds al-Sharif como capital.

**Sr. Žbogar** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los exponentes que intervinieron hoy.

Si los tapices azules y dorados con símbolos de la fe, la esperanza y la caridad que adornan las paredes de esta sala pudieran hablar, sin duda tendrían muchas historias que contar. O quizá preferirían guardar silencio, debido a los numerosos compromisos incumplidos que aquí se prometieron. Quizá citarían resoluciones del Consejo que nunca se aplicaron íntegramente. Quizá recordarían las estremecedoras intervenciones en las que se relató el sufrimiento de los civiles sobre el terreno. Fueran cuales fueran sus palabras, apuntarían en una sola dirección: la de la erosión.

Lo que estamos viendo en Gaza es la erosión de la humanidad. Estamos consternados por los ataques de Israel contra trabajadores humanitarios en Gaza. El

personal humanitario de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Médicos Sin Fronteras y el Hospital Nasser está en el punto de mira desde que se reanudaron las hostilidades. Nos indigna el ataque más reciente contra un convoy humanitario, en el que han muerto 15 profesionales médicos y humanitarios. Expresamos nuestras condolencias al Dr. Al-Khatib y a los familiares y amigos de los fallecidos.

No podemos optar por convencernos de que se ha tratado de simples errores. Eslovenia condena todos los ataques contra personal humanitario, médico y de las Naciones Unidas. Esas personas deben contar en todo momento con protección y apoyo en sus respectivas misiones. Exhortamos a Israel a que restablezca los mecanismos humanitarios de notificación y evitación de conflictos. Exigimos que se ponga fin a esos ataques. Atacar deliberadamente al personal que participa en una misión de asistencia humanitaria es un crimen de guerra y ha de ser enjuiciado en consecuencia.

Lo que estamos viendo es la erosión de la protección de los civiles. Condenamos las matanzas de civiles, en particular de mujeres y menores, que se han sucedido desde la ruptura del alto el fuego. Las organizaciones humanitarias nos cuentan que los alimentos y el combustible se están agotando. Exhortamos a Israel a que levante de inmediato el asedio contra Gaza y garantice la prestación sin trabas de asistencia humanitaria a gran escala. Insistimos en que imponer la inanición como método de guerra es un crimen de guerra.

Estamos consternados por la emisión de nuevas órdenes de evacuación en Gaza. Alertamos contra la introducción de las denominadas burbujas humanitarias y la militarización de la ayuda en Gaza. Una vez más, hacemos un llamamiento a Israel para que revoque la legislación promulgada contra el UNRWA.

Lo que estamos viendo es la erosión del respeto por el derecho internacional. El derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, ha de ser respetado por todos. Abogamos por la realización de investigaciones imparciales y exhaustivas sobre cualquier incidente que afecte a trabajadores humanitarios. Pedimos que los resultados de esas investigaciones se den a conocer al Consejo. Las violaciones que tengan lugar a partir del 7 de octubre deben ser objeto de enjuiciamiento. Solo la rendición de cuentas garantizará que no se repitan.

Hay que poner fin a la actual expansión de la guerra en Gaza y a las operaciones en la Ribera Occidental. Nos sentimos consternados por la situación en la Ribera Occidental, caracterizada por la violencia de los colonos, la destrucción, las demoliciones, las restricciones a la circulación, los desplazamientos y las violaciones reiteradas del *statu quo* de los lugares sagrados. Hay que poner fin a la ocupación, como dictaminó la Corte Internacional de Justicia. Rechazamos la confiscación de tierras palestinas y el desplazamiento forzoso de palestinos. Insistimos en que Gaza, la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental forman un conjunto indivisible del Estado palestino, cuya gobernanza debe estar bajo la Autoridad Palestina.

Lo que vemos en Israel y Palestina es el socavamiento de la paz y la seguridad. Repetimos que no hay solución militar para ningún conflicto, incluidos los de Oriente Medio. Más guerra no trae más paz, ni a Israel, ni a Palestina, ni a la región, ni al mundo. Cada día que pasa, la región es menos segura y el futuro más inestable. Una vez más pedimos el fin de las operaciones israelíes en Gaza y la Ribera Occidental y el fin de los ataques contra Israel.

Exhortamos a Israel y a Hamás a que vuelvan al acuerdo alcanzado de conformidad con la resolución 2735 (2024), con el apoyo de Egipto, Qatar y los Estados

Unidos. Es preciso restablecer el alto el fuego, liberar a los rehenes, hacer que llegue la ayuda y que prevalezca el diálogo. El único camino posible hacia una paz duradera es el de la diplomacia. La única solución para garantizar una paz duradera es la solución biestatal respaldada por el Consejo.

Recuerdo la sesión informativa de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina en noviembre de 2023 (véase S/PV.9472). Entonces, el representante de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina nos pidió que escucháramos los gritos de los niños cubiertos de sangre, que se preguntan por qué está ocurriendo esto, qué han hecho y por qué al mundo le es tan indiferente su vida. Lamentablemente, ese sentimiento de abandono por parte de la comunidad internacional prosigue hasta el día de hoy. Puedo asegurar al Dr. Al-Khatib que Eslovenia no es indiferente. Sin embargo, casi un año y medio después, somos incapaces de responder a sus preguntas.

Un socavamiento de esa magnitud solo puede llevar a una cosa: el caos. A pesar de los retos a los que nos hemos enfrentado, como Consejo, a lo largo de esta guerra, se ha hecho mucho gracias a las claras demandas unidas del Consejo, en particular a través de cuatro resoluciones. Asegurémonos de que nuestras demandas se lleven a la práctica para evitar un mayor socavamiento del sistema internacional que hemos construido.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Comisionado General Volker Türk y al Dr. Younes Al-Khatib por sus exposiciones informativas aleccionadoras.

Nuestros pensamientos y nuestro más sentido pésame están con las familias de los enfermeros de la Media Luna Roja Palestina y otros trabajadores humanitarios que murieron mientras trabajaban valientemente para salvar vidas en Gaza. Esas muertes constituyen un motivo de indignación. Esperamos que este incidente se investigue de forma exhaustiva y transparente, y que los autores rindan cuentas.

Gaza sigue siendo el lugar más peligroso del mundo para los trabajadores humanitarios. Si Israel no respeta las notificaciones de evitación de conflictos de los trabajadores humanitarios para permitirles operar sin ser objeto de ataques, habrá más muertes atroces como esas. Los trabajadores humanitarios no deben tener que arriesgar su vida para ayudar a las personas necesitadas. Por lo tanto, instamos a Israel a que coopere con la misión de determinación de los hechos de las Naciones Unidas en relación con el ataque ocurrido el 19 de marzo contra un complejo de las Naciones Unidas, para que lleve a cabo investigaciones exhaustivas sobre todos los incidentes que afecten a los trabajadores humanitarios y el personal médico y a que garantice la rendición de cuentas de los responsables.

Formularé tres observaciones.

En primer lugar, el Reino Unido reitera de nuevo sus llamamientos para liberar de manera inmediata e incondicional a todos los rehenes, incluidos Avinatan Or, Yossi Sharabi y Shay Levinson, que tienen vínculos con el Reino Unido. Y lo tenemos claro: Hamás debe rendir cuentas por sus actos despreciables. Sin embargo, el Reino Unido se opone de manera firme a la decisión de Israel de reanudar y ampliar sus operaciones militares en Gaza. Desde que se reanudaron las operaciones, más de 1.000 palestinos han perdido la vida, entre ellos al menos 322 niños, y los civiles se ven comprimidos en zonas cada vez más pequeñas. Seguir luchando y derramando sangre no beneficia a nadie y nos sigue alejando de un acuerdo para llevar a los rehenes a casa.

En segundo lugar, la situación humanitaria en Gaza es terrible y, según los informes, queda menos de una semana de alimentos para distribuir en Gaza. Instamos a Israel a restablecer de inmediato el flujo de la ayuda humanitaria. Si se bloquea la entrada de suministros y electricidad en Gaza, se corre el riesgo de que el derecho internacional humanitario se viole. El Reino Unido se siente profundamente

preocupado por el hecho de que las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias se hayan visto obligadas a reducir sus operaciones en Gaza debido a su inseguridad. Sin su labor vital, aún más palestinos sufrirán.

En tercer lugar, el Reino Unido condena las declaraciones del Ministro de Defensa Katz sobre la anexión de tierras en Gaza. Los palestinos no deben verse desplazados ni su territorio debe reducirse. Eso solo contribuirá a aumentar la inestabilidad y a socavar la seguridad tanto de israelíes como de palestinos. Y condenamos las recientes decisiones israelíes de acelerar la creación de asentamientos y puestos de avanzada en la Ribera Occidental.

En conclusión, la lección que hemos aprendido una y otra vez en el Consejo es que la diplomacia, y no la violencia, es la única vía para lograr una paz duradera. Instamos a las partes a que vuelvan al alto el fuego, pongan fin a la espantosa pérdida de vidas humanas, traigan de vuelta a casa a los rehenes y desplieguen esfuerzos dignos de crédito que permitan lograr una solución biestatal.

**Sr. Fu Cong** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a Argelia por haber pedido la celebración de la sesión de hoy. Agradezco al Alto Comisionado Türk y al Dr. Al-Khatib sus exposiciones informativas.

Poco después de concluir el Ramadán, el mes más sagrado para los musulmanes de todo el mundo, Gaza vuelve a estar envuelta en muerte y asesinatos. Desde el 17 de marzo, cuando Israel lanzó ataques masivos, murieron más de 1.000 palestinos, entre ellos más de 300 niños. La situación humanitaria sobre el terreno se ha deteriorado muchísimo, por lo que 2 millones de personas se ven privadas de suministros esenciales y muchas tienen que afrontar la perspectiva de otro nuevo desplazamiento. Solo en los dos últimos días, las operaciones militares de Israel han obligado a huir de Rafah a más de 100.000 personas. Gaza vuelve a sumirse en la guerra. Ahora la prioridad para la comunidad internacional, especialmente para el Consejo de Seguridad, es pisar el freno antes de que se produzcan más bajas civiles y desastres humanitarios.

Formularé tres observaciones a ese respecto.

En primer lugar, es imperioso promover un alto el fuego duradero en Gaza, con la máxima urgencia. La reanudación de las hostilidades solo llevará a más muertes y odio y no representa en modo alguno el enfoque correcto para liberar a los rehenes. Lograr un alto el fuego duradero es la mejor manera de salvar vidas y traer a los rehenes a casa. Recientemente, Israel anunció sus planes de ampliar su ofensiva terrestre y ocupar territorio en Gaza. Expresamos nuestra honda preocupación por este hecho e instamos a Israel a que detenga de inmediato sus operaciones militares en Gaza. Los países garantes del acuerdo deben adoptar una actitud imparcial y responsable, promover la implementación continua de las tres fases del acuerdo y lograr un alto el fuego duradero en Gaza.

En segundo lugar, deben adoptarse medidas concretas para restablecer el acceso de la ayuda humanitaria a Gaza. Desde el 2 de marzo, cuando Israel cortó el flujo de suministros a Gaza, no ha llegado ninguna ayuda en todo un mes. Más de 2 millones de palestinos, que ya languidecen en Gaza, hoy se enfrentan a otra grave crisis humanitaria. China se opone con firmeza a que se utilice la ayuda humanitaria como arma y moneda de cambio. El levantamiento del bloqueo de Gaza y el pleno restablecimiento del acceso humanitario son obligaciones previstas en el derecho internacional humanitario, que Israel debe cumplir como Potencia ocupante.

En tercer lugar, hay que poner fin a los ataques contra los trabajadores humanitarios. El personal de las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios no deben ser objeto de ataques. Sin embargo, este principio fundamental del derecho internacional humanitario se ha violado en reiteradas ocasiones en Gaza. Desde que estalló el conflicto actual, 408 trabajadores humanitarios han perdido la vida en Gaza que, por ello, se ha convertido en el lugar más peligroso para el personal humanitario. El 23 de

marzo, 15 trabajadores humanitarios perdieron la vida a manos del ejército israelí. No fue hasta el 30 de marzo cuando se encontraron sus cadáveres en una fosa común de Gaza, y en las inmediaciones se hallaron vehículos dañados, claramente identificados como vehículos humanitarios. Esto sí que es escalofriante. Expresamos nuestro más sentido pésame a las víctimas. Condenamos enérgicamente todos los ataques contra el personal de las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios y pedimos una investigación exhaustiva del incidente para garantizar la rendición de cuentas.

Mientras el conflicto hace estragos en Gaza, la situación en la Ribera Occidental es sumamente tensa. Israel sigue intensificando sus operaciones militares en la Ribera Occidental, al tiempo que expulsa por la fuerza a los refugiados de numerosos campamentos, causa numerosas bajas civiles y desplaza a más de 40.000 personas. Israel prosigue la expansión de los asentamientos, al tiempo que consiente la violencia de los colonos y cercena el espacio vital del pueblo palestino y erosionando la base de la solución biestatal. Las actividades de asentamiento contravienen el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad y deben cesar de inmediato.

Aplicar la solución biestatal es la única forma viable de resolver la cuestión de Palestina. Gaza y la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, son partes indisolubles del Estado de Palestina. China se opone a todo traslado forzoso de los habitantes de Gaza y a todo intento de anexionarse los territorios de Gaza y la Ribera Occidental. Respaldamos el plan de recuperación y reconstrucción de Gaza promovido por Egipto y otros países árabes, y apoyamos el principio de que los palestinos gobiernen Palestina en el contexto del proceso de reconstrucción. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para impulsar el proceso político, a fin de hacer realidad la solución biestatal y proporcionar las garantías necesarias.

China seguirá colaborando sin descanso con la comunidad internacional para poner término al conflicto en Gaza, aliviar la difícil situación humanitaria, aplicar la solución biestatal y, en última instancia, lograr una solución general, justa y duradera de la cuestión de Palestina.

**Sr. Ahmad** (Pakistán) (*habla en inglés*): Damos las gracias a Francia por haber convocado esta sesión informativa de emergencia a petición de Argelia, con el apoyo del Pakistán, China, la Federación de Rusia y Somalia. También agradecemos al Sr. Volker Türk, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, y al Presidente de la Media Luna Roja Palestina, Dr. Younes al-Khatib sus exposiciones informativas aleccionadoras y conmovedoras. Nos presentan un breve testimonio de la situación terrible que enfrentan los palestinos y todos los civiles sobre el terreno en la región.

El Consejo de Seguridad se ha reunido en reiteradas ocasiones para abordar la catástrofe humanitaria que asola los territorios palestinos ocupados, en particular Gaza. Sin embargo, a pesar de estos debates, el Consejo no ha proporcionado ayuda a los palestinos inocentes que sufren bombardeos indiscriminados, hambre, desplazamientos y castigos colectivos, todo lo cual constituye una violación flagrante del derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Esta grave crisis humanitaria refleja la inacción del Consejo, y sienta un precedente peligroso. El pueblo palestino no tiene más remedio que preguntar si el Consejo tomará medidas significativas o se limitará a lamentar su sufrimiento. Nuestro fracaso no solo socava la institución, sino que erosiona el orden internacional fundamentado en la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo debe hacer valer su pertinencia garantizando la aplicación de sus propias decisiones para evitar que se convierta en un órgano intrascendente.

Gaza ha quedado sumida en un abismo de sufrimiento, una catástrofe sin precedente provocada por el hombre, y en ese contexto, los hospitales, las escuelas y los refugios son blanco de ataques indiscriminados. Niños y mujeres perecen bajo los escombros. Los trabajadores humanitarios, incluido el personal de las Naciones

Unidas, son atacados deliberadamente para privar a la población afectada de sus medios de subsistencia, y los periodistas son atacados y silenciados para impedir que difundan información sobre las atrocidades que cometen las fuerzas de ocupación israelíes. No se escatima nada, ni siquiera en los lugares culturales históricos. Es una aniquilación total, una situación en la que se hace caso omiso, con impunidad, de los principios fundamentales del derecho humanitario. La violación flagrante por Israel del acuerdo de alto el fuego, negociado por Egipto, Qatar y los Estados Unidos, ha desencadenado una oleada temeraria de matanzas y devastación. En lugar de escuchar los llamamientos del Consejo, la Asamblea General y la Corte Internacional de Justicia, Israel ha intensificado sus bombardeos y operaciones terrestres. Desde que se rompió el alto el fuego el mes pasado, han muerto más de 1.100 palestinos, que se suman a los más de 50.000 mártires caídos entre octubre de 2023 y enero de 2025, incluidos 17.000 niños.

No es una simple guerra; es la destrucción sistemática de un pueblo. Durante un mes, Israel ha cerrado todos los pasos fronterizos, bloqueando así la ayuda humanitaria. No han entrado alimentos ni suministros médicos en Gaza. El UNICEF advierte de que 1 millón de niños carecen de los artículos de primera necesidad, mientras que el Programa Mundial de Alimentos advierte de una hambruna inminente. La inanición como arma de guerra constituye un crimen de guerra. Los ataques deliberados contra los convoyes de ayuda y el personal médico desarticulan aún más el derecho internacional humanitario. Más de 400 trabajadores humanitarios, entre ellos 284 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, han perdido la vida, la cifra más alta de la historia moderna. El Pakistán condena de manera contundente el ataque perpetrado contra un convoy de emergencias médicas el 23 de marzo, en el que murieron 15 trabajadores humanitarios en Gaza. Cuando el personal de las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios son abatidos con impunidad, debemos preguntarnos qué queda del orden mundial que construimos sobre las cenizas de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras Gaza arde, la Ribera Occidental asiste a su propia Nakba. Más de 40.000 palestinos se han visto obligados a abandonar sus hogares, el mayor desplazamiento desde 1967. Desde enero, se han perdido 99 vidas, en el contexto de la intensificación de las incursiones militares y la violencia de los colonos. La intención de Israel de colonizar y anexionarse la Ribera Occidental ocupada con carácter permanente es alarmante e inaceptable.

Asimismo, son preocupantes los planes de Israel de apoderarse de territorio en Gaza, e incluso establecer un denominado corredor de seguridad. Ello constituiría una peligrosa escalada y una violación del derecho internacional. También condenamos la violación deliberada por parte de Israel del carácter sagrado de la mezquita Al-Aqsa, un acto de provocación y una clara violación de la protección de la libertad religiosa en virtud del derecho internacional.

La comunidad internacional, y en particular el Consejo, deben pasar de las condenas retóricas a la adopción de medidas concretas. El Pakistán reitera los siguientes llamamientos.

En primer lugar, abogamos por el cese inmediato de las hostilidades, la plena aplicación del acuerdo de alto el fuego de enero por las partes en sus tres fases y con arreglo a la resolución 2735 (2024) y la ampliación del alto el fuego a la Ribera Occidental.

En segundo lugar, exhortamos a que se levante inmediatamente el bloqueo ilegal israelí para permitir un acceso humanitario pleno, incondicional y sin trabas. No debe permitirse que el hambre se use como arma.

En tercer lugar, exhortamos a que se garantice la protección del personal de las Naciones Unidas y de los trabajadores humanitarios de acuerdo con el derecho

internacional humanitario. A ese respecto, nos gustaría reiterar nuestra propuesta y abogar por que se establezca un tablero de control de la aplicación mundial de la resolución 2730 (2024) bajo los auspicios de las Naciones Unidas. El tablero permitiría hacer un seguimiento público en tiempo real, registrando las infracciones, las investigaciones y sus resultados. Se deben rendir cuentas por esos crímenes. Hay que poner fin a la impunidad.

En cuarto lugar, hacemos un llamamiento para que se impida toda forma de desplazamiento forzoso de palestinos de sus tierras u anexión de territorio palestino.

En quinto lugar, todos estamos de acuerdo en que la solución biestatal sigue siendo el único camino viable hacia una paz sostenible. Existe una clara necesidad de reactivar un proceso político digno de crédito e irreversible con ese fin. La conferencia de junio, que copresidirán Francia y la Arabia Saudita, será un hito importante en ese sentido. El Pakistán reitera su apoyo inquebrantable a un Estado palestino independiente, soberano y contiguo, basado en las fronteras anteriores a 1967, con Al-Quds al-Sharif como capital.

Las violaciones y el desprecio de Israel por el derecho internacional y las resoluciones del Consejo también van más allá de Gaza y Palestina, y llegan al Líbano y Siria, donde se están perpetrando repetidamente ataques que violan el alto el fuego, las resoluciones del Consejo y el derecho internacional. Es un patrón familiar que hemos visto en demasiadas ocasiones a lo largo del tiempo, en desacato del Consejo y de la comunidad internacional. Creo que ello nos recuerda el hecho fundamental de que solo se puede lograr una paz justa y duradera en la región si abordamos la causa de fondo, es decir, la ocupación israelí de los territorios árabes, y esa ocupación debe terminar.

Lo que está ocurriendo ante nuestros ojos es una farsa. Es sencillamente inadmisibles. El Consejo debe adoptar medidas. No podemos formar parte de un órgano que permanece como mero espectador y no hace nada. Nos negamos a formar parte de semejante debacle moral y de lo que nuestro colega esloveno denominó una erosión de la humanidad. Nos encontramos en una encrucijada. Vemos claramente, por un lado, los intentos deliberados de la Potencia ocupante de sabotear el alto el fuego que tanto costó conseguir, socavar el plan de reconstrucción de Gaza respaldado por la Cumbre Extraordinaria Conjunta Árabe e Islámica y acogido con satisfacción por la comunidad internacional, y boicotear los esfuerzos que se despliegan con objeto de reactivar el proceso de paz para materializar una solución biestatal. Sin embargo, el resto de la comunidad internacional está claramente del otro lado. Apoya claramente la paz, el alto el fuego y la ayuda humanitaria, y creo que la comunidad internacional, representada por todas las regiones del mundo, respalda plenamente la necesidad imperiosa de un proceso de paz y la conferencia de junio. Consideramos que, al hacerlo, la comunidad internacional en su conjunto defiende el derecho internacional, la justicia y la paz. Opino que, como miembros del Consejo, es nuestra responsabilidad colectiva traducir la voluntad de la comunidad internacional en acciones concretas para avanzar finalmente hacia una paz justa y duradera en la región, y ello redundará en interés de todas las partes.

**Sra. Landi** (Dinamarca) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Alto Comisionado Türk y al Dr. Al-Khatib por sus exposiciones informativas, que son alarmantes.

Permítaseme expresar mis más sinceras condolencias a todo el personal de la Media Luna Roja Palestina por los colegas que perdieron trágicamente la vida hace poco mientras enviaban ayuda a civiles heridos en Rafah. Apoyamos una investigación independiente de las circunstancias de los homicidios y esperamos que los responsables rindan cuentas.

Desde que se reanudaron las hostilidades el 18 de marzo, los miembros del Consejo de Seguridad han hecho sonar repetidamente la alarma por el elevado número

de bajas civiles en Gaza. Según el UNICEF, hasta 100 niños han perdido la vida o resultado gravemente heridos cada día de la semana pasada. Es la tercera vez en menos de una semana que el Consejo se reúne para debatir la protección del personal humanitario. Aunque subrayamos que la protección de los trabajadores humanitarios no es objeto de debate, no se puede subestimar la importancia de que el Consejo de Seguridad aborde esta cuestión. Desde octubre de 2023, al menos 408 trabajadores humanitarios han perdido la vida en Gaza, de los cuales al menos 280 eran miembros del personal de las Naciones Unidas. La gravedad de la situación merece nuestra máxima atención.

El derecho internacional humanitario también garantiza una protección especial al personal sanitario y protege a los periodistas, en tanto que civiles, de los ataques deliberados y directos. Sin embargo, en Gaza se ha alcanzado la mayor cifra de periodistas muertos en un año en comparación con cualquier otro conflicto en el pasado, y recibimos a diario informes alarmantes sobre ataques a ambulancias, hospitales y personal sanitario. Según los informes, hasta 100 personas permanecen detenidas en Israel. Condenamos todo ataque contra trabajadores humanitarios, personal médico y periodistas. Estas personas deben ser protegidas de conformidad con las obligaciones que incumben a las partes en virtud del derecho internacional, incluso cuando son detenidas. La seguridad y el bienestar del resto de rehenes retenidos ilegalmente desde el brutal e indiscriminado ataque terrorista de Hamás del 7 de octubre de 2023 sigue preocupándonos seriamente. Exhortamos a su liberación inmediata e incondicional y a que Hamás permita el acceso de la asistencia humanitaria. Los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia no son palabras vacías. Son principios cruciales que es preciso apoyar y respetar en todo momento. Dinamarca reitera que todas las partes en conflicto están obligadas a respetar el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Ello implica que debe protegerse la inviolabilidad y neutralidad de los locales de las Naciones Unidas, y en particular abstenerse de utilizarlos con fines militares.

Además de los muertos por las hostilidades en Gaza, estamos recibiendo informes alarmantes de heridos y enfermos que mueren por afecciones que serían tratables si no se hubiera impuesto un bloqueo humanitario total que impide a 2 millones de personas recibir asistencia básica. Faltan agua, electricidad y suministros médicos, y nos preocupan profundamente los informes del Programa Mundial de Alimentos de que ya se están distribuyendo los últimos paquetes de alimentos. Hacemos un llamamiento al Gobierno de Israel para que cumpla las obligaciones que le impone el derecho internacional a fin de garantizar el suministro pleno, rápido, seguro y sin trabas de asistencia humanitaria a la población de Gaza. La asistencia humanitaria nunca debe utilizarse como herramienta política. Permítaseme también reiterar que Hamás no puede desempeñar ningún papel en el futuro de Gaza. Recientemente hemos sido testigos de la represión brutal de la libertad de expresión y reunión por parte de Hamás. Eso es, por supuesto, completamente inadmisibile.

En la Ribera Occidental, 40.000 palestinos siguen desplazados como consecuencia de las operaciones militares de Israel. Seguimos siendo testigos de la rápida expansión de los asentamientos israelíes y de una escalada alarmante de la violencia de los colonos. Recordamos una vez más a Israel su obligación de proteger a los palestinos frente a los actos de violencia de los colonos y de exigir que sus autores rindan cuentas, para poner fin así a un entorno donde prácticamente reina la impunidad. Además, pedimos a Israel que detenga de inmediato toda expansión de los asentamientos, que constituye una violación manifiesta del derecho internacional. En ese sentido, nos oponemos con firmeza a la reciente decisión del Gabinete de seguridad de Israel de aprobar la separación y la independencia de 13 nuevos asentamientos, así como su decisión de asignar fondos para la construcción de una carretera independiente para los palestinos, con lo que estos tendrán vedado el acceso a una vasta zona en el corazón de la Ribera Occidental.

Para concluir, es necesario que el acuerdo de alto el fuego vuelva a aplicarse a cabalidad. Eso incluye la liberación de todos los rehenes que siguen en poder de Hamás, el cese permanente de las hostilidades y el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria. En paralelo, no debemos perder de vista la preocupante situación en la Ribera Occidental. Los asentamientos israelíes son ilegales según el derecho internacional y socavan nuestro objetivo común de alcanzar una solución biestatal y, con ello, las perspectivas de una paz sostenible.

**Sra. Persaud** (Guyana) (*habla en inglés*): Expreso mi agradecimiento a la delegación de Argelia por haber solicitado esta sesión. También agradezco al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, y al Presidente de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, Dr. Younes Al-Khatib, sus exposiciones informativas aleccionadoras y conmovedoras.

En primer lugar, Guyana ofrece sus más sinceras condolencias a las Naciones Unidas y a la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina por la pérdida de miembros de su personal en Gaza, y a las familias de todos aquellos que han fallecido recientemente en circunstancias muy trágicas.

La situación en el territorio palestino ocupado se está deteriorando a gran velocidad y ha ocasionado una grave crisis humanitaria y de seguridad. Esa crisis se ha generado a raíz del quebrantamiento continuo del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Si el Consejo no reúne la voluntad colectiva de defender el estado de derecho internacional, existe el riesgo de que el derecho internacional colapse por completo en la región. El derecho internacional se debe aplicar sostenidamente, y a los Estados Miembros de las Naciones Unidas les cabe una responsabilidad especial de defender el estado de derecho. Por tanto, Guyana exige al Consejo de Seguridad que trate las circunstancias anómalas que tienen lugar en Palestina, donde la Potencia ocupante está causando penurias inmensas a los palestinos, incluidos niños, sin rendir cuentas de sus actos.

Los incidentes acontecidos en Gaza en los últimos días son señales devastadoras del abismo al que ha descendido la situación en Gaza. Ante la noticia de la muerte de trabajadores de las Naciones Unidas y de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, así como de otros integrantes de equipos de respuesta inicial, y la inhumación de sus cadáveres en fosas poco profundas, las cuales se encontraron cerca de ambulancias destruidas que tenían señalización clara y de un vehículo de las Naciones Unidas, todos debemos indignarnos y exigir justicia y rendición de cuentas. El personal médico y humanitario debe poder desempeñar sus funciones en condiciones de seguridad. Para ello, es fundamental que funcionen bien los mecanismos de coordinación y evitación de conflictos, y las partes en los conflictos están obligadas a no causar daños. Guyana apoya el llamamiento del Alto Comisionado Türk para que se lleve a cabo una investigación independiente, rápida y exhaustiva sobre el incidente del 23 de marzo y para que sus responsables rindan cuentas.

Hemos escuchado las vívidas descripciones de las condiciones a las que están sometidos los palestinos tanto en Gaza como en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental: reiterados desplazamientos forzosos, muertes, inanición y enfermedades. Aunque esto no difiere de la situación horrenda a la que asistimos desde el 7 de octubre de 2023, algunos trabajadores humanitarios han denunciado un nivel de temeridad y una falta de moderación que no se habían visto hasta el momento. Ayer se cumplió un mes desde que se prohibió la entrada de suministros en Gaza, que dejó a 2,1 millones de personas a merced de la muerte. El 64 % de Gaza está alcanzada por órdenes activas de desplazamiento forzoso, y unas 200.000 personas se han visto desplazadas de nuevo desde que se interrumpió el alto el fuego. El Consejo debe responder a esas atrocidades de conformidad con su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

En la Ribera Occidental ocupada, la suma de la violencia de los colonos y de las operaciones militares israelíes en curso también ha creado una crisis para miles de civiles palestinos, que han resultado heridos, se han quedado sin hogar tras la destrucción o los daños infligidos a sus viviendas, o han sufrido pérdidas económicas por el robo de su ganado o la merma de sus tierras de cultivo.

Permítaseme reiterar los siguientes llamamientos.

En primer lugar, todas las hostilidades en Gaza deben cesar de inmediato y se debe volver a aplicar el acuerdo de alto el fuego de conformidad con la resolución 2735 (2024). Guyana también pide que concluyan las operaciones militares de Israel en la Ribera Occidental ocupada. La población civil se lleva la peor parte de la violencia, y desgracia tras desgracia, su situación se vuelve cada vez más intolerable.

En segundo lugar, el cese de las hostilidades en Gaza debe ir seguido de un alto el fuego permanente e incondicional que cree las condiciones para la recuperación y la reconstrucción de Gaza.

En tercer lugar, todos los rehenes que aún permanecen retenidos en Gaza deben ser liberados de inmediato y sin condiciones. La toma de rehenes constituye un crimen de guerra, y sus responsables deben rendir cuentas.

En cuarto lugar, los palestinos detenidos en cárceles israelíes sin que se hayan presentado cargos en su contra deben ser liberados de forma inmediata e incondicional. Nos entristeció enterarnos de la muerte de Walid Ahmad, un joven palestino de 17 años que permanecía detenido en Israel desde septiembre de 2024. Al parecer, Walid es el primer niño palestino del que se sabe que murió en una prisión israelí. Se deben rendir cuentas por su muerte y por la falta de administración de justicia al resto de los palestinos que están bajo custodia israelí. Es lo que esas personas merecen.

En quinto lugar, como Potencia ocupante, Israel está obligado a garantizar que se satisfagan las necesidades humanitarias en Palestina. Por tanto, exhortamos a Israel a que garantice que el personal humanitario pueda operar con libertad y seguridad, que los suministros humanitarios puedan ingresar en Gaza y que esos suministros lleguen a todos los civiles necesitados. Recordamos las medidas provisionales que dictó al respecto la Corte Internacional de Justicia en enero, marzo y mayo de 2024.

Por último, Guyana pide que se rindan cuentas por todos los crímenes perpetrados contra palestinos e israelíes en el contexto de la guerra del 7 de octubre. También clamamos por justicia y rendición de cuentas en favor de todo el pueblo palestino, al que se ha privado de sus derechos durante casi ocho décadas. Un elemento clave de la justicia es que los palestinos puedan ejercer su derecho a la libre determinación, en concreto, a tener su propio Estado libre e independiente de acuerdo con las fronteras anteriores a 1967. Ello requiere una solución política, y Guyana insta al Consejo y a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que actúen para hacer posible ese justo propósito.

**Sr. Mohamed Yusuf** (Somalia) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera dar las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, y al Presidente de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, Dr. Younes Al-Khatib, por sus valiosas exposiciones, que han puesto de relieve la magnitud del sufrimiento humano y de las graves violaciones a las que es sometido el pueblo palestino. La convocatoria de esta sesión demuestra hasta qué punto se ha deteriorado la situación humanitaria en los territorios palestinos ocupados, a saber, la Franja de Gaza y la Ribera Occidental.

Hemos seguido con honda preocupación y repulsa el reciente ataque aéreo israelí contra un centro de salud del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en Jabalia, donde se alojaban más de 700 palestinos desplazados. En el atentado murieron

22 personas, entre ellas 9 niños, uno de los cuales no tenía más que 2 semanas de vida. Aunque sean solo provisionales, estas cifras reflejan una tragedia más entre las constantes tragedias que sufren a diario los civiles palestinos, como indica también el hallazgo de 15 miembros del personal de emergencias y ocho paramédicos de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina en una fosa común, con sus equipos de protección. Transmitimos nuestras condolencias al Dr. Al-Khatib, así como a los familiares de las víctimas de esta flagrante agresión.

Los ataques contra el personal y los locales humanitarios, que en teoría ofrecen cobijo seguro a los civiles, constituyen una violación flagrante del derecho internacional humanitario, así como del principio sobre la protección de los civiles en tiempos de guerra. Más de 300 locales del UNRWA han sufrido daños desde que comenzó la guerra, y esta situación ha de terminar cuanto antes y sin condiciones. Condenamos rotundamente tales ataques.

En la Ribera Occidental sigue en marcha la operación militar conocida como Muro de Hierro, que comenzó en el campamento de refugiados de Yenín y se ha extendido a Tulkarem y Tubas. El reciente uso sistemático de la fuerza, que ha comportado ataques aéreos, bombardeos e incursiones con tanques militares, ha culminado en la destrucción generalizada de infraestructura civil, el desplazamiento de más de 42.000 palestinos y la muerte de 65 personas, entre ellas ocho niños.

Estamos gravemente consternados por el impacto colectivo de esas operaciones, que pueden considerarse un castigo colectivo, y en particular por la imposición de la inanición y el desplazamiento sistemático a los palestinos, el cierre de 10 escuelas del UNRWA y el desmantelamiento de servicios básicos en materia de salud, educación y asistencia social.

Somalia está convencida de que el respeto por el derecho internacional, especialmente el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, es el pilar fundamental de la paz y la seguridad internacionales. La impunidad continuada por las graves violaciones cometidas contra los civiles palestinos socava la credibilidad del sistema internacional y exacerba el sufrimiento de personas inocentes. Por ello, insistimos en que se debe recurrir a las herramientas internacionales que garantizan la rendición de cuentas, así como prestar pleno apoyo a los mecanismos judiciales pertinentes, en particular la Corte Penal Internacional, para que se investiguen las infracciones y los responsables comparezcan ante la justicia. No puede haber una paz justa y duradera si no hay una auténtica rendición de cuentas.

La República Federal de Somalia se suma al apoyo del mundo a los derechos legítimos del pueblo palestino y considera que el silencio de la comunidad internacional frente a lo que está sucediendo en los territorios palestinos ocupados es una vergüenza para la humanidad y una amenaza para la estabilidad regional e internacional.

En esta sala, insistimos en que no basta con emitir declaraciones. Lo que se necesita ahora son medidas prácticas y eficaces, que conduzcan a un alto el fuego inmediato, la protección de los civiles, la realización de investigaciones abiertas, independientes y transparentes y la instauración de una solución política general, que satisfaga la aspiración del pueblo palestino a disfrutar de libertad, dignidad y paz.

Reafirmamos nuestro apoyo a los derechos del fraterno pueblo palestino, en particular el derecho a la libre determinación y a establecer su propio Estado independiente, con Al-Quds al-Sharif como capital. Asimismo, abogamos por que se ponga fin cuanto antes a la ocupación del territorio palestino y cesen de inmediato todas las acciones militares dirigidas contra los civiles, e insistimos en la urgente necesidad de ofrecer protección internacional al pueblo palestino y de garantizar el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria.

Exhortamos al Consejo de Seguridad a que asuma su responsabilidad jurídica y moral de mantener la paz y la seguridad internacionales y tome medidas concretas

para poner fin a estas violaciones persistentes, que socavan el derecho internacional y anulan cualquier posibilidad de lograr una paz justa y duradera en la región.

**Sr. Sekeris** (Grecia) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los agradecimientos expresados al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Türk, y al Presidente de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, Dr. Al-Khatib, por sus detalladas exposiciones.

Hace solo una semana, llorábamos la pérdida de varios miembros del personal de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), quienes prestaban un apoyo vital en una región en la que miles de vidas corren peligro. Ahora bien, la seguridad del personal humanitario se ve menoscabada todos los días. Ahora se nos ha informado sobre la trágica pérdida de 15 trabajadores de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina y de las Naciones Unidas, fallecidos el 23 de marzo durante una operación terrestre israelí en Rafah. Por ello, expreso de nuevo nuestras condolencias. Sus familiares están en nuestros pensamientos y en nuestras oraciones.

La protección del personal humanitario y de ayuda ha de ser en todo momento un principio absoluto e innegociable, tal y como se contempla en el derecho internacional y, más concretamente, en los Convenios de Ginebra. Ese mismo principio es aplicable a los civiles. Desde la reanudación de las hostilidades en la Franja de Gaza, cientos de palestinos han perdido la vida y otros miles se han visto obligados a huir debido a los constantes ataques aéreos y a la emisión de nuevas órdenes de evacuación. Todos ellos precisan con urgencia alimentos, tratamiento médico y cobijo. A pesar de que los informes indican que el número de abortos espontáneos ha aumentado en un 300 % durante la guerra, todos los días siguen naciendo bebés en Gaza, que está sometida a un asedio total y no recibe suministros desde hace más de un mes.

Lamentamos las circunstancias que llevaron al Secretario General a tomar la difícil decisión de reducir la presencia de la Organización en Gaza, a pesar del aumento de las necesidades humanitarias y de la creciente preocupación por la protección de los civiles. Los trabajadores de las organizaciones no gubernamentales relatan que su sensación de miedo y de peligro se ha intensificado claramente desde que terminó el alto el fuego en Gaza.

Grecia ha condenado en reiteradas ocasiones los ataques terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre de 2023, así como el cautiverio y los tratos crueles e inhumanos que siguen sufriendo los rehenes. Exigimos de nuevo la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes, al tiempo que condenamos inequívocamente el terror de Hamás. Es la población de Gaza la que sufre, ante la intransigencia de Hamás y la reactivación de las operaciones por parte de Israel.

En ese sentido, exhortamos a Israel a que autorice y facilite la distribución segura, incondicional, masiva y sin trabas de ayuda humanitaria a gran escala, restablezca el acceso al agua y la electricidad y garantice la protección de los civiles y de otros grupos protegidos, como es el caso del personal humanitario, en consonancia con el derecho internacional humanitario.

La situación en la Ribera Occidental exige también nuestra atención urgente. Aunque en la actualidad la atención de la comunidad internacional se centra sobre todo en Gaza, las condiciones humanitarias y de la seguridad en la Ribera Occidental se están deteriorando también. Nos preocupan en grado sumo las informaciones sobre el incremento de la violencia, el desplazamiento de más de 40.000 personas que se encontraban en campamentos de refugiados en el norte, los ataques contra civiles e infraestructura civil, y la demolición y confiscación de propiedades palestinas. Esas acciones constituyen violaciones graves del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y socavan las perspectivas de resolver de manera pacífica

la cuestión palestina, sobre la base de la solución biestatal. Asimismo, Grecia deplora la intensificación de la actividad de asentamientos en la Ribera Occidental. Los asentamientos carecen de validez jurídica y sus objetivos son contrarios al derecho internacional y a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Por otro lado, el papel del UNRWA sigue siendo crucial e indispensable. Resultan especialmente alarmantes los constantes ataques contra locales de las Naciones Unidas, como el que afectó ayer a una clínica del UNRWA en Jabalia y se saldó con varias bajas, entre ellas nueve niños. El derecho internacional establece claramente que los locales de las Naciones Unidas son inviolables, sin lo cual los compañeros de las Naciones Unidas afrontan un grave peligro en su trabajo dedicado a salvar vidas civiles y promover la paz en todo el mundo.

La reanudación de las hostilidades y el balance de muertes son sumamente preocupantes. Exhortamos a todas las partes a que aprovechen la posibilidad de volver a la mesa de negociaciones y se propongan alcanzar un alto el fuego permanente y la liberación inmediata de todos los rehenes. Encomiamos a los mediadores —Egipto, Qatar y los Estados Unidos— por no haber cejado en su empeño.

Nuestros debates se enmarcan siempre en la perspectiva de establecer una solución biestatal, en consonancia con las resoluciones anteriores del Consejo de Seguridad y reconociendo el derecho de Israel a vivir en condiciones de paz y seguridad. La conferencia prevista para junio, auspiciada por Francia y la Arabia Saudita, podría ser decisiva en ese sentido. El plan árabe para la recuperación y reconstrucción de Gaza, planteado por Egipto, es otra propuesta constructiva, al igual que la próxima conferencia internacional sobre la reconstrucción que se celebrará en El Cairo el mes que viene.

**Sra. Shea** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Alto Comisionado Türk y al Presidente Al-Khatib por sus exposiciones informativas.

Hamás es el único responsable de la reanudación de las hostilidades desde el 18 de marzo, al negarse una y otra vez a aceptar propuestas para prorrogar el alto el fuego.

Durante demasiado tiempo, Hamás ha hecho un uso abusivo de las infraestructuras e instalaciones civiles, utilizándolas de manera cínica para poner físicamente a cubierto a su personal y armamento. El comportamiento temerario y desdeñoso de Hamás ha puesto en peligro a los civiles y al personal humanitario, ya que los coloca de manera deliberada en el fuego cruzado. La utilización de civiles y bienes de carácter civil para poner a cubierto o dificultar operaciones militares constituye una violación del derecho internacional humanitario, que todas las partes en un conflicto armado deben cumplir.

Me sumo a quienes han expresado su más sentido pésame por los trabajadores humanitarios que perdieron la vida en el conflicto. Todas las muertes, incluidas las de los trabajadores humanitarios y de las Naciones Unidas, de las que muchos han hablado hoy, se habrían evitado si Hamás hubiera aceptado la propuesta de avenencia que se puso sobre la mesa el mes pasado.

Además, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) han informado, con respecto al incidente del 23 de marzo, de que se identificaron vehículos descoordinados que avanzaban hacia los contingentes de las FDI, sin faros ni señales de emergencia. Además, las FDI indicaron que ese mismo día algunos vehículos pasaron sin peligro por la ruta después de coordinarse con las FDI. Las FDI y el Coordinador de las Actividades Gubernamentales en los Territorios crearon un mecanismo de evitación de conflictos, y es importante que todos los agentes utilicen ese mecanismo para ayudar a garantizar la seguridad de los civiles y los trabajadores humanitarios.

Las decisiones temerarias de Hamás ya han causado suficiente derramamiento de sangre. Hamás no tiene derecho a representar a los palestinos en ningún sitio y debe abandonar Gaza.

Toda esa violencia podría cesar hoy si Hamás devolviera a los rehenes y los cadáveres que aún retiene y depusiera las armas. Hay una entidad que puede poner fin a la violencia para todos en un momento, y esa entidad es Hamás.

El Consejo debe hablar con una sola voz a fin de presionar a Hamás para que, por primera vez, actúe en interés del pueblo palestino al que pretende representar y no en interés de sus propios fines egoístas.

Debemos reconocer la valentía de los civiles palestinos de Gaza que protestan contra el régimen despótico de Hamás y exigen a Hamás que libere a los rehenes que quedan, a que renuncie y a que abandone Gaza para siempre. Ese movimiento masivo en favor de la vida refleja el rechazo de la población civil a Hamás.

Los esfuerzos del Consejo deben centrarse en ejercer presión para expulsar del poder a Hamás, que respondió a esas contestaciones orgánicas a su gobierno de la única manera que sabe, asesinando al palestino Oday Nasser Al Rabay, de 22 años, y deshaciéndose de su cadáver en casa de su familia. Debemos prestar atención a las voces palestinas que testimonian los fracasos de Hamás y su dominio letal sobre los palestinos de Gaza. Y nuestros asociados en la región también deben dar mayor resonancia a esas voces y expulsar a Hamás de Gaza, de una vez por todas.

Respecto de la Ribera Occidental, los Estados Unidos apoyan los esfuerzos de las Fuerzas de Defensa de Israel encaminados a eliminar a los extremistas violentos en Yenín y Tulkarem.

Exhortamos a la Autoridad Palestina a que dé curso a su anuncio de poner fin a la práctica de ofrecer pagos en efectivo a las familias de los autores de atentados terroristas, lo cual ha incentivado durante demasiado tiempo la violencia contra los civiles israelíes y ha hecho retroceder las perspectivas de paz. Seguiremos de cerca la materialización de esos empeños recientes.

Han transcurrido casi 18 meses desde que Hamás inició ese conflicto horrible, que ha trastornado tantas vidas y ha causado un sufrimiento tan inmenso.

Hamás debe liberar a los 59 rehenes restantes, entre ellos 5 estadounidenses: Edan Alexander, residente de Nueva Jersey, y los cuerpos de Itay Chen, Gad Haggai, Judi Weinstein Haggai y Omer Neutra, quienes fueron brutalmente asesinados el 7 de octubre de 2023. El Presidente Trump ha dejado claro que Hamás debe liberar de inmediato a todos los rehenes que quedan.

Como hemos dicho en reiteradas ocasiones, el futuro de Oriente Medio también debe presentar una apariencia diferente. Se necesitan nuevas ideas para un mañana mejor tanto para los israelíes como para los palestinos y los pueblos de toda la región.

Esperamos con interés que se sigan llevando a cabo deliberaciones con nuestros asociados árabes sobre el futuro de Gaza sin Hamás.

**Sr. Polyanskiy** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Tomamos nota de la declaración del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk. Agradecemos al Presidente de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, Dr. Younes Al-Khatib, su exposición informativa exhaustiva sobre la situación en la zona de conflicto israelo-palestino. También agradecemos al Dr. Al-Khatib sus exposiciones informativas y reuniones adicionales con las delegaciones durante su estancia en Nueva York. Eso nos ha permitido obtener la información más reciente sobre la situación en los territorios palestinos ocupados.

Hemos apoyado de inmediato la solicitud de Argelia de que el Consejo se reúna hoy, ya que la situación en los territorios palestinos ocupados, en la Franja de Gaza y en la Ribera Occidental sigue siendo crítica, lo cual es inaceptable. Tras la ruptura del acuerdo entre Hamás e Israel, la población civil palestina vive, desde hace más de un mes, en condiciones de bloqueo terrestre, aéreo y marítimo total. Jerusalén Oriental

no solo ha bloqueado la entrega de suministros humanitarios, sino que también ha impuesto restricciones a la labor de las organizaciones humanitarias de las Naciones Unidas, lo que ha dado pie a problemas existenciales para 2 millones de personas. Un ejemplo sencillo es que todas las panaderías del enclave han cerrado debido a la escasez de harina y combustible. Resulta un misterio para nosotros cómo la falta de pan en Gaza ayudará a Israel a liberar a los rehenes, que tampoco reciben pan.

Paralelamente a la catástrofe humanitaria, somos testigos de la destrucción de infraestructuras civiles y la muerte de trabajadores humanitarios. Desde octubre de 2023, al menos 408 empleados de organizaciones humanitarias han perdido la vida en Gaza, lo que convierte al conflicto en el más mortífero jamás registrado si se utiliza ese criterio.

Tenemos pocas esperanzas de que la situación cambie a mejor, ya que Israel prosigue sus ataques contra Gaza casi de manera constante. El 2 de abril, a las 10 horas de la mañana, la Fuerza Aérea Israelí atacó el centro médico del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en Jabalia. Aunque esas instalaciones ya no se utilizaban con fines médicos, servían de albergue a más de 700 personas. A resultas de ese último e inhumano ataque israelí, murieron decenas de civiles, entre ellos un bebé de apenas dos semanas. A pesar de las advertencias del UNRWA sobre los riesgos de permanecer en el edificio tras el ataque, muchas familias desplazadas permanecieron allí porque sencillamente no tenían otro lugar adonde ir.

Solo en el día de hoy han muerto al menos 100 personas a resultas de los indiscriminados ataques aéreos israelíes en toda la Franja. Se han lanzado bombas contra edificios residenciales, una escuela que se utilizaba como albergue y campamentos de tiendas de campaña. Los testigos informan de que en la ciudad de Gaza, donde murieron 58 personas, los residentes locales —a falta de equipos de rescate— tuvieron que excavar entre los escombros con sus propias manos con la esperanza de, si acaso por milagro, encontrar supervivientes. Expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de las personas fallecidas y deseamos una pronta recuperación a los heridos. Insistimos en que las supuestas zonas de seguridad creadas por los propios israelíes también están siendo objeto de ataques. Semejante desprecio flagrante por las normas del derecho internacional humanitario merece nuestra condena más firme. En total, desde el comienzo de la guerra, más de 300 instalaciones de las Naciones Unidas han sido objeto de ataques, algunas de ellas de manera reiterada.

Nos conmocionó la noticia del descubrimiento, el 31 de marzo, de una fosa común con los cadáveres de 15 trabajadores humanitarios, entre ellos 1 miembro del personal de las Naciones Unidas y 8 enfermeros de la Sociedad de la Media Luna Roja. Autoridades de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios ya han responsabilizado del crimen a Israel. Según las Naciones Unidas, tras la desaparición del primer grupo de enfermeros y trabajadores humanitarios el 23 de marzo, los israelíes eliminaron de manera metódica a toda persona que intentara acudir al rescate de sus compañeros. Sin embargo, las ambulancias estaban claramente señalizadas, al igual que los uniformes de los médicos. No puede haber justificación para ese tipo de actos. Dado que estamos examinando ese tema concreto, hacemos un llamamiento a todas las partes para que hagan todo lo posible por encontrar al único miembro del equipo de la Media Luna Roja Palestina que sigue desaparecido —Assad Al-Nassasra— cuyo cadáver no ha sido encontrado entre los muertos.

La protección del personal humanitario, que el Consejo debatió ayer mismo en detalle en el salón (véase S/PV.9889), es un imperativo y una obligación absolutos en virtud del derecho internacional humanitario.

Tras la conclusión de la primera fase del acuerdo con Hamás, Israel, que había formulado nuevas exigencias respecto de la aplicación ulterior del acuerdo, reanudó su operación militar y ha ido ampliando de manera gradual su control sobre la Franja

de Gaza. El 1 de abril, el Primer Ministro Netanyahu anunció la creación de un segundo corredor de Philadelphi, el eje Morag, que aislará Rafah de Jan Yunis. Debe considerarse en el mismo contexto la declaración del Ministro de Defensa israelí, Israel Katz, sobre la ampliación de las operaciones militares en el enclave y la creación de zonas de seguridad adicionales. Por consiguiente, el territorio donde los gazatíes deben hacinarse se reduce constantemente. Los habitantes se ven obligados a elegir entre abandonar sus hogares en Gaza o permanecer allí sin agua, electricidad ni alimentos suficientes, con la esperanza de que la operación israelí algún día llegue a su fin y de no ser víctimas de otro ataque aéreo. Por supuesto, en tales condiciones, no se puede hablar ni de evacuación ni de emigración voluntaria. Reafirmamos nuestra posición de principio, a saber, que los cambios territoriales o demográficos son inaceptables en Gaza, que es y siempre ha sido parte inseparable del Estado palestino.

En el contexto de la catastrófica situación humanitaria imperante en la Franja de Gaza, en concreto bajo el bloqueo total implantado desde el 2 de marzo, nos preocupan gravemente las señales procedentes de diversas fuentes sobre los planes de Israel de establecer un control total sobre el suministro y la distribución de ayuda en el enclave. Esperamos que Jerusalén Occidental no proceda con esas medidas, ya que irían en contra de los informes presentados al Consejo de Seguridad por la Coordinadora Superior de Asuntos Humanitarios y de la Reconstrucción para Gaza, Sra. Sigrid Kaag, sobre el funcionamiento del mecanismo de ventanilla única acordado con Israel, que todos apoyamos. Asimismo, reiteramos nuestro firme apoyo al UNRWA, que desempeña un papel indispensable en la prestación de asistencia a los palestinos. La experiencia del Organismo, su amplio sistema de asistencia humanitaria y la infraestructura construida durante decenios son fundamentales en la situación crítica actual del enclave. Pedimos a las autoridades israelíes que reconsideren sus decisiones discriminatorias y prohibitivas con respecto al UNRWA y que vuelvan a cumplir con las obligaciones jurídicas internacionales pertinentes.

La situación en la Ribera Occidental también es preocupante. La operación israelí Muro de Hierro se está ampliando. Solo en Yenín murieron 34 personas y decenas resultaron heridas, 21.000 personas ahora son desplazadas internas y más de 600 viviendas quedaron destruidas. Desde el 7 de octubre de 2023, unas 16.000 personas han sido detenidas en la Ribera Occidental. Continúan las provocaciones de los colonos. Por ejemplo, 50 colonos extremistas llevaron a cabo un pogromo en la aldea palestina de Duma. Por desgracia, las autoridades israelíes no solo no castigan a los infractores, sino que a menudo los alientan.

La expansión de los asentamientos israelíes en la Ribera Occidental avanza a un ritmo incesante, y ya se ha arrebatado a los palestinos el 47 % de las tierras. En el primer trimestre de este año, se ha aprobado la construcción de 10.503 viviendas, cifra superior a la que se registró todo 2024. Según algunas estimaciones, si las actividades de asentamiento continúan a ese ritmo, toda perspectiva de solución biestatal quedará totalmente anulada en tan solo dos años. Incluso hoy, la Ribera Occidental está esencialmente dividida en dos partes debido a los proyectos de infraestructura de Israel en Jerusalén, y cientos de puestos de control en toda la Ribera Occidental restringen de manera considerable las actividades cotidianas de los palestinos.

Estas medidas están en plena consonancia con la táctica que Israel ha aplicado durante los últimos decenios en la Ribera Occidental para impedir la contigüidad territorial del territorio palestino ocupado. Los pasos clave en este sentido son la construcción de bloques de asentamientos e infraestructura conexa, el levantamiento de un muro divisorio, la creación de un sistema de barricadas y puestos de control, la demolición de edificios palestinos, la confiscación de tierras y la realización de redadas de seguridad periódicas, que ahora se están convirtiendo en operaciones en toda regla en Yenín, Tulkarem y otras ciudades. También nos preocupa sobremanera una mayor regionalización del conflicto ante la reanudación de los arbitrarios ataques israelíes

contra Beirut, la continuación de los ataques aéreos contra Siria, los ataques de los Estados Unidos contra el Yemen y los preparativos de la opinión pública para emprender una operación a gran escala contra el Irán. Como consecuencia, hoy toda la región de Oriente Medio está más cerca de un conflicto armado a gran escala, que puede acarrear consecuencias catastróficas. Instamos a todos a alejarse de ese precipicio.

La lógica de la guerra descarta cualquier posibilidad de retorno de los rehenes israelíes. En el paradigma de la guerra, solo hay espacio para más muertes y destrucción sin sentido, para fosas comunes de médicos y la muerte de miles de niños. La misma lógica descarta cualquier perspectiva de reconstrucción de Gaza, que se enunciaba de forma realista en el plan propuesto por los Estados árabes. Las condiciones inhumanas en las que los residentes del enclave se ven obligados a sobrevivir, y que se están creando en la Ribera Occidental, son un caldo de cultivo para la radicalización y alimenta el odio hacia Israel y su pueblo. ¿Qué sentido tiene para Jerusalén Occidental deshacerse de Hamás si es probable que sea sustituido de inmediato por otro grupo de personas, con un nombre diferente, para quienes luchar contra Israel parecerá ser la única forma de restablecer la justicia? De hecho, la incapacidad durante decenios de encontrar una solución justa al conflicto palestino-israelí es, precisamente, lo que ha llevado a la trágica situación actual.

Estamos convencidos de la necesidad de establecer un alto el fuego inmediato e incondicional, liberar a todas las personas detenidas por la fuerza y facilitar el acceso humanitario seguro y sin trabas. Al mismo tiempo, es importante que los acuerdos concertados sean sostenibles. Como demuestra la práctica, sin garantías ni supervisión por parte de la comunidad internacional, cualquier tregua puede anularse de la noche a la mañana. En este sentido, el Consejo de Seguridad debe desempeñar un papel clave en el proceso de negociación y para garantizar la implementación de sus resultados por todas las partes. Pedimos a los mediadores internacionales que prioricen la vuelta a una solución pacífica. En este contexto, queremos reafirmar nuestro apoyo inquebrantable al establecimiento de un Estado palestino independiente dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital. Debe coexistir con Israel en condiciones de paz y seguridad, de conformidad con las decisiones jurídicas reconocidas internacionalmente.

En las circunstancias actuales, podría ser sumamente peligroso que siguieran vacantes los puestos clave de las Naciones Unidas en la región, a saber, de Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio y de Coordinador Superior de Asuntos Humanitarios y de la Reconstrucción para Gaza. Pedimos al Secretario General que presente al Consejo de Seguridad los candidatos correspondientes lo antes posible.

Para concluir, quisiera subrayar que en cuanto a posibles medidas prácticas del Consejo y la aprobación de sus productos relacionados con el empeoramiento de la crisis en Gaza, nos guiamos por la posición del Grupo de los Estados Árabes. También estamos dispuestos a colaborar con todos los que pretenden lograr una paz justa, duradera y sostenible en Oriente Medio sobre la base de las decisiones bien conocidas del Consejo de Seguridad en relación con el proceso de paz israelo-palestino.

**Sr. Kanu** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, que haya convocado esta sesión a instancias de Argelia, con el apoyo de la Federación de Rusia, China, el Pakistán y Somalia, dedicada a la situación en los territorios palestinos ocupados. Agradezco al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, su exposición informativa completa y aleccionadora. Felicito al Presidente de la Media Luna Roja Palestina, Dr. Younes al-Khatib, por su abnegada labor humanitaria en las circunstancias más difíciles y peligrosas, y le agradezco su extraordinaria contribución.

A Sierra Leona le alarma sobremanera el rápido deterioro de la situación en los territorios palestinos ocupados. La catástrofe humanitaria que se está produciendo

en Gaza y el aumento de la violencia en la Ribera Occidental exigen una atención urgente y sostenida por parte del Consejo de Seguridad. Cada día más de conflicto significa más vidas perdidas, más familias destrozadas. La matanza debe terminar. Debemos mantener nuestra responsabilidad colectiva de proteger la vida y la dignidad humanas en virtud del derecho internacional.

Durante semanas, Gaza ha soportado un bloqueo total, así como bombardeos incesantes. Durante más de un mes, en Gaza se ha visto privada de alimentos, agua, combustible y electricidad, lo que ha creado una crisis provocada por el hombre de proporciones épicas. En la actualidad, aproximadamente el 90 % de la población de Gaza está desplazada, y muchas personas han estado así varias veces. Toda la población depende de la ayuda humanitaria para sobrevivir. Pese al aumento de las necesidades, se ha obstaculizado la prestación de socorro vital. Los hospitales han cerrado por carecer de combustible y de seguridad, mientras miles de civiles heridos siguen sin recibir tratamiento. El agua, los alimentos y los medicamentos escasean gravemente. La población civil está exhausta, famélica y desesperada.

Los trabajadores humanitarios no se han librado del conflicto. Desde octubre de 2023 han perdido la vida al menos 369 trabajadores humanitarios, entre ellos 263 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Se trata de una de las cifras más elevadas de bajas jamás registradas entre los miembros del personal humanitario en cualquier conflicto. La mayoría eran palestinos, que estaban prestando servicio a sus propias comunidades. Expresamos nuestro más sentido pésame a las familias y seres queridos de los trabajadores humanitarios fallecidos. Sierra Leona deplora enérgicamente esos asesinatos y todos los ataques contra el personal humanitario. Esas acciones no solo son violaciones del derecho internacional, sino que también son violaciones de nuestra humanidad compartida.

Las obligaciones jurídicas son claras. En virtud del Cuarto Convenio de Ginebra y del derecho internacional humanitario consuetudinario, el Estado de Israel, como Potencia ocupante, es responsable de la seguridad y el bienestar de la población civil en los territorios palestinos ocupados. Ello incluye garantizar el acceso a alimentos, agua, medicinas y otros productos esenciales. No son principios a los que hay que aspirar; son normas vinculantes que salvan vidas.

Por consiguiente, llamamos la atención sobre las medidas provisionales vinculantes ordenadas por la Corte Internacional de Justicia en la causa relativa a la *Aplicación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en la Franja de Gaza (Sudáfrica c. Israel)*. La Corte Internacional de Justicia ha ordenado al Estado de Israel que garantice el suministro de artículos de primera necesidad humanitaria a Gaza. Las medidas provisionales son vinculantes en virtud del derecho internacional. Hasta la fecha, esas medidas no se han respetado. El desafío y la aparente impunidad socavan la credibilidad del sistema jurídico internacional e incluso del Consejo.

Mientras las bombas caían sobre Gaza, la Ribera Occidental, incluido Jerusalén Oriental, ha sido testigo de una escalada alarmante. Desde el 7 de octubre de 2023, la violencia ejercida por los colonos contra los palestinos ha aumentado en más del doble. Entre los ataques se incluyen agresiones, incendios intencionales y destrucción de viviendas y medios de subsistencia, a menudo, según los informes, llevados a cabo en presencia o con la aquiescencia de las fuerzas de seguridad israelíes. Nos preocupan sobremanera los informes sobre aldeas palestinas enteras que están siendo evacuadas tras las amenazas, la violencia y los desplazamientos forzados de los colonos. Esos actos se producen en un clima de impunidad, en desacato de las obligaciones del Estado de Israel como Potencia ocupante de proteger a la población civil en virtud del derecho internacional humanitario. Recordamos la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las *Consecuencias jurídicas que se derivan*

*de las políticas y prácticas de Israel en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental* (véase A/78/968) y la clara opinión de la Corte mundial de que “el Estado de Israel tiene la obligación de poner fin a su presencia ilegal en el Territorio Palestino Ocupado lo antes posible” (*párr. 285*).

Sin embargo, el Gobierno del Estado de Israel actúa haciendo lo contrario. Por ello, a Sierra Leona le preocupan sobremanera las graves violaciones del derecho internacional, como el uso excesivo de la fuerza, las incursiones militares punitivas y la violencia de los colonos. Esos abusos forman parte de una crisis más amplia y deben abordarse en consecuencia y de inmediato. Sin rendición de cuentas, las tensiones seguirán aumentando, la impunidad se afianzará y las perspectivas de paz disminuirán aún más.

El respeto del derecho internacional no es optativo. Reiteramos que todas las partes deben cumplirlo. Ello incluye a los grupos armados palestinos, especialmente Hamás. Seguimos condenando enérgicamente los ataques deliberados contra civiles israelíes, el asesinato de no combatientes y la toma de rehenes. Esas acciones contravienen el derecho internacional y deben cesar. Todos los rehenes deben ser liberados inmediata e incondicionalmente.

El principio de humanidad se aplica a todos. No se pueden aplicar dobles raseros. La vida de los israelíes y los palestinos tiene el mismo valor, y ningún civil en ningún lugar debe vivir atemorizado por la violencia, la inanición o los desplazamientos.

El Consejo de Seguridad no puede seguir siendo un observador pasivo. Hemos escuchado los llamamientos del Secretario General en favor de un alto el fuego humanitario. Hemos visto cómo la Corte Internacional de Justicia emitía órdenes vinculantes. Hemos sido testigos de la inmensa valentía de los trabajadores humanitarios que se exponen a los disparos para prestar asistencia. El Consejo debe seguir actuando, aunque sea en el marco de la resolución 2735 (2024).

Por consiguiente, Sierra Leona pide que se adopten las siguientes medidas urgentes.

En primer lugar, es necesario establecer un alto el fuego humanitario inmediato. El Consejo debe exigir el cese de todas las hostilidades y hacerlo ya. La continuación de las operaciones militares en zonas densamente pobladas solo garantiza más muerte y destrucción. No existe ninguna solución militar. Un proceso político debe empezar por silenciar las armas.

En segundo lugar, el Consejo debe exigir ayuda humanitaria y acceso sin trabas. Gaza debe ser totalmente accesible en todo momento para los trabajadores humanitarios y para la asistencia humanitaria. Deben establecerse corredores seguros para la entrega de alimentos, combustible, medicinas y el tratamiento o evacuación de enfermos y heridos. Deben eliminarse inmediatamente todos los obstáculos a la ayuda, incluidos los bloqueos y los retrasos administrativos. A ese respecto, hacemos un llamamiento en favor de la plena aplicación de todas las resoluciones 2712 (2023), 2720 (2023) y 2728 (2024).

En tercer lugar, con respecto a la liberación de rehenes y detenidos, todos los rehenes en manos de grupos armados deben ser liberados sin demora. Ninguna causa justifica el cautiverio de civiles. Al mismo tiempo, no podemos desentendernos de los miles de palestinos, incluidos niños, detenidos, a menudo sin las debidas garantías procesales. También se deben respetar sus derechos. Alentamos a todas las partes a reanudar los esfuerzos de mediación que conduzcan a liberaciones mutuas.

Aparte de esas medidas, Sierra Leona insta a renovar el respaldo internacional a una paz justa y duradera basada en el derecho internacional y en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. La actual escalada ha vuelto a demostrar que el *statu quo* de ocupación, bloqueo y violencia reiterada es

insostenible. Debemos redoblar los esfuerzos para lograr una solución política que ponga fin a la ocupación y garantice los derechos legítimos y la seguridad tanto de palestinos como de israelíes.

La devastación en Gaza y la Ribera Occidental es una lacra para la conciencia del mundo. El Consejo no debe hacer la vista gorda. La violencia debe terminar. El castigo colectivo debe terminar. El sufrimiento debe terminar. Actuemos, no solo con palabras, sino con acciones claras y basadas en principios. Demostremos que las Naciones Unidas siguen defendiendo la protección de los vulnerables y el respeto del derecho internacional.

Sierra Leona está dispuesta a apoyar todos los esfuerzos en pro de la distensión, la asistencia humanitaria y la senda que conduce a la paz.

**Sr. Alfaro de Alba** (Panamá): Panamá agradece al representante de Argelia su iniciativa para la convocatoria de esta sesión informativa y valora las exposiciones informativas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, y del Presidente de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, Dr. Younes Al-Khatib, quienes han detallado los pormenores de la ya muy prolongada crisis humanitaria en Gaza y Cisjordania, que continúa deteriorándose con consecuencias humanas cada vez más devastadoras.

Un mes después del cierre total de los cruces de acceso a Gaza, los organismos humanitarios advierten de que las reservas de alimentos, medicinas, combustible y agua potable se han agotado. El Programa Mundial de Alimentos ha confirmado el cierre de las 25 panaderías que aún operaban con su apoyo, debido a la falta de suministros, y el UNICEF alerta de que cerca de 130 niños nacen cada día en condiciones precarias de extrema vulnerabilidad, sin alimentos, sin atención médica, y sin acceso a hospitales funcionales. Instamos a que, en un gesto que sería enaltecido, se permita el acceso urgente de la vital ayuda humanitaria.

Desde la reanudación de las hostilidades el 18 de marzo, más de 1.000 personas han muerto —entre ellas, al menos 322 niños—, mientras que otras 609 han resultado heridas. En lo que lleva esta trágica guerra, más de 1 millón de menores han sido desplazados repetidamente y sobreviven en refugios improvisados, entre la basura acumulada y sin servicios básicos. Apenas ayer, un centro de salud del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) ubicado en Jabalia, en el norte de la Franja, que funcionaba como refugio para más de 700 personas desplazadas, recibió un impacto que causó la muerte de 15 personas, incluidos 9 niños —entre ellos un recién nacido de apenas 2 semanas— y 2 mujeres. Según el UNRWA, muchas familias se resisten a abandonar el centro, simplemente porque no tienen adónde ir.

Panamá lamenta profundamente la pérdida de vidas inocentes e insta a detener las hostilidades de inmediato y a proteger a la población civil, especialmente a las mujeres, los niños y los trabajadores humanitarios. A lo anterior se suma que las condiciones para la asistencia humanitaria no solo se han vuelto inviables, sino también extremadamente peligrosas para quienes operan sobre el terreno. Causa preocupación conocer noticias como las que circularon el 31 de marzo en referencia al hallazgo en Gaza de más de una decena de víctimas bajo escombros y arena, que fueron identificadas como miembros de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina y de la Defensa Civil Palestina y, entre ellas, un funcionario de las Naciones Unidas, todos reportados como desaparecidos desde el 23 de marzo. Hacemos llegar nuestras condolencias a sus familiares.

Como lo hemos manifestado anteriormente, reiteramos que hechos graves como estos precisan investigaciones exhaustivas que permitan esclarecer sus circunstancias, disipar dudas y deslindar las responsabilidades correspondientes, ya que constituyen ejemplos lamentables de incidentes que no deben ocurrir y que ponen de

manifiesto de manera dramática la necesidad de proteger a los civiles y al personal humanitario en contextos de conflicto armado.

Desde el inicio del conflicto en Gaza, al menos 408 trabajadores humanitarios han perdido la vida. Esos trabajadores murieron mientras intentaban salvar vidas. Panamá insiste en el llamado a que se garantice en todo momento, y por todas las partes, la protección del personal humanitario y la inviolabilidad de sus instalaciones.

Pedimos que se restablezca con urgencia el alto el fuego en Gaza. Los días en que la tregua, aunque débil, estuvo en vigor demostraron que la asistencia humanitaria puede llegar y que es posible la liberación de los rehenes, los cuales no podemos olvidar que continúan retenidos por Hamás en Gaza. La situación de esos rehenes sigue siendo incierta. Una vez más, exigimos su liberación inmediata e incondicional, así como que se les garantice con urgencia protección, atención médica y contacto con sus familias.

Al igual que en Gaza, Panamá observa con preocupación el creciente deterioro de la situación en Cisjordania. Los informes recientes describen un entorno cada vez más coercitivo, marcado por desplazamientos forzados, demoliciones de viviendas, violencia recurrente y severas restricciones a la circulación que afectan la vida cotidiana de miles de personas. Reiteramos la importancia de que todas las acciones sobre el terreno se ajusten estrictamente a las normas del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y a las resoluciones aprobadas por el Consejo, cuyo cumplimiento es esencial para preservar la dignidad humana y avanzar hacia una solución integral.

El prolongado sufrimiento que se vive tanto en Gaza como en Cisjordania es abrumador y no puede desvincularse de las decisiones y acciones extremistas que han exacerbado el conflicto, como lo fue, sobre todo, el ataque del 7 de octubre de 2023 y la toma de rehenes por parte de Hamás, actos inhumanos que Panamá siempre ha condenado. El trágico resultado de esa barbaridad es que hoy miles de familias palestinas enfrentan condiciones críticas: las mujeres se ven obligadas a dar a luz en refugios improvisados y sin atención posnatal, y los niños pierden la vida por causas que podrían haberse evitado, en medio de un sistema de salud colapsado y una grave escasez de servicios básicos para la población. Cada una de estas realidades demuestra que insistir en la vía militar y el extremismo solo perpetúa el sufrimiento.

Solo una solución política profundamente humana y moralmente ineludible, libre del extremismo de Hamás, podrá sentar las bases de una paz duradera para israelíes y palestinos. En ese camino, Panamá respaldará todas las iniciativas que contribuyan a hacerla posible.

**Sr. Hwang** (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Alto Comisionado Volker Türk y al Presidente de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, Dr. Al-Khatib, por sus detalladas exposiciones.

La República de Corea reitera su honda preocupación por lo que acontece en el territorio palestino ocupado, donde la población civil palestina inocente sufre sin cesar las hostilidades prolongadas e intensas y la falta de productos de primera necesidad. Estamos consternados por los repetidos incidentes en Gaza en los que civiles y trabajadores humanitarios fueron blanco de mortíferos ataques de Israel. El anuncio de ayer de que Israel se apoderará por la vía militar de más terrenos de Gaza agrava aún más nuestra preocupación por el sufrimiento interminable de los civiles palestinos. Resultan indignantes y trágicos los ataques contra el edificio de una clínica del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente en el norte de Gaza que tuvieron lugar ayer mismo, al igual que los que alcanzaron una escuela en la ciudad de Gaza el día de hoy, los cuales se saldaron con decenas de bajas entre los niños, así como el descubrimiento de una fosa común donde se encontraron los cadáveres de

trabajadores humanitarios, entre ellos ocho miembros de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina.

Tomamos nota de que Israel explicó que las Fuerzas de Defensa de Israel tenían la intención de atacar a operativos de Hamás. Sin embargo, lo cierto es que la mayoría de los fallecidos en estos incidentes eran civiles inocentes, incluidos niños y trabajadores humanitarios. Los ataques de ese tipo son lisa y llanamente inaceptables. Hamás también está infringiendo el derecho internacional humanitario. El lanzamiento de cohetes por Hamás y otros militantes desde infraestructuras civiles contra centros de población en Israel es injustificable. Por tanto, reiteramos nuestra exhortación de que las partes en el conflicto, sobre todo Israel, se adhieran a los principios del derecho internacional humanitario, en particular los de distinción, precaución y proporcionalidad. Deben llevarse a cabo investigaciones exhaustivas y dignas de crédito de todas las presuntas violaciones del derecho internacional, y sus responsables deben rendir cuentas. También subrayamos que la Potencia ocupante tiene la obligación legal de permitir el libre paso de la ayuda humanitaria. Por ello, instamos una vez más a Israel a que permita la entrada de ayuda y de productos comerciales en Gaza. La negativa de Hamás a liberar de inmediato y sin condiciones a los rehenes es repudiable, pero esa negativa no legitima el bloqueo de la ayuda humanitaria.

Como han señalado otros colegas en este salón, la situación en la Ribera Occidental también es preocupante. Las operaciones militares que Israel lleva a cabo actualmente en el norte de la Ribera Occidental están causando una gran destrucción, además de muertes de civiles y desplazamientos a gran escala. La expansión de los asentamientos, contraria al derecho internacional y a la resolución 2334 (2016), así como la violencia incontrolada de los colonos, están expulsando a los palestinos de sus tierras y deben terminar. Además, los gestos y declaraciones incendiarios, como las incursiones de altos funcionarios israelíes en lugares santos, exacerban aún más la inestabilidad en la Ribera Occidental y otros lugares.

Desde la ruptura del alto el fuego de Gaza el mes pasado, estamos viendo una repetición de la catástrofe humanitaria en Gaza, así como una peligrosa escalada y nuevos disturbios en todo Oriente Medio, en particular en el Líbano, Siria y el Yemen. Por ello, exhortamos a ambas partes a que escuchen las voces desesperadas de los civiles palestinos inocentes, de los rehenes israelíes que siguen cautivos en Gaza y de los civiles palestinos que protestan contra el brutal dominio de Hamás: entre ellos el joven Uday, que participó en las manifestaciones contra Hamás y fue torturado hasta la muerte.

Israel tiene derecho a protegerse, de acuerdo con el derecho internacional humanitario. No obstante, la vía militar no puede llevar a una paz y estabilidad sostenibles para los israelíes ni para sus vecinos. Teniendo en cuenta la importancia primordial de resolver la cuestión palestina para lograr una paz sostenible en la región, estamos convencidos de que el establecimiento de un entorno político pacífico a largo plazo en Oriente Medio está directamente asociado al avance de la solución biestatal. Esperamos que, partiendo de un acuerdo para el alto el fuego y la liberación de los rehenes, sea posible entablar un debate genuino sobre la reconstrucción de Gaza y la convivencia entre Israel y Palestina, sobre la base de la solución biestatal.

**El Presidente** (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Francia.

Francia da las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, así como al Presidente de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, Dr. Younes Al-Khatib, por sus esclarecedoras exposiciones.

En las últimas semanas, el Consejo se ha reunido en múltiples ocasiones para hablar sobre la suerte de los rehenes, la situación en Gaza, la actividad de asentamientos en la Ribera Occidental y la protección del personal humanitario. La extrema

gravedad de la situación así lo exige, como nos recordaron los exponentes. Ahora bien, la situación actual exige sobre todo la actuación del Consejo, tanto de manera inmediata, de cara a silenciar las armas y reactivar la ayuda humanitaria, como a largo plazo: hay que restablecer un horizonte político, tanto para los israelíes como para los palestinos. Para ello, la ofensiva israelí tiene que terminar. Tal como dijo el Presidente de Francia, en Gaza no habrá solución militar.

La ruptura del alto el fuego y la reanudación de los ataques israelíes en Gaza constituyen un dramático retroceso. Es urgente que cesen las hostilidades y, en ese sentido, encomiamos la labor de mediación de los Estados Unidos, Egipto y Qatar.

Todos los rehenes han de ser liberados, sin más dilación y en condiciones dignas. Ya han sufrido demasiado. Hamás debe poner fin al trato inhumano, degradante y humillante que les dispensa. Nos solidarizamos con su calvario y nos solidarizamos con sus familias. Nos solidarizamos con el pueblo israelí frente a los ataques terroristas cometidos por Hamás y otros grupos terroristas el 7 de octubre de 2023: ataques que Francia seguirá condenando.

También de manera inmediata, hay que poner fin al bloqueo de la ayuda humanitaria. Ya lo dijimos el viernes (véase S/PV.9888) y ayer mismo (véase S/PV.9889) y lo repetimos de nuevo hoy: la protección de los trabajadores humanitarios, que ya han pagado un duro tributo en Gaza, debe estar garantizada en todas las circunstancias, de conformidad con el derecho internacional.

Condenamos el tiroteo israelí contra varias ambulancias que causó la muerte de 15 paramédicos en Gaza. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos, Sr. Jean-Noël Barrot, lo ha calificado de inaceptable y ha dicho que los trabajadores humanitarios nunca han de ser blanco de ataques. Francia ofrece sus condolencias a los familiares de los ocho paramédicos de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, los seis paramédicos de la Defensa Civil Palestina y el empleado del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Es preciso esclarecer todas las circunstancias del ataque, así como determinar qué ha sucedido con la persona desaparecida.

Tenemos que trabajar desde hoy mismo para definir cómo será el mañana en Gaza. Recordamos que el futuro de Gaza ha de ser palestino, y nos oponemos a cualquier desplazamiento forzoso de población y a cualquier tipo de anexión de territorio. Los dirigentes árabes han presentado un plan creíble para la reconstrucción de Gaza, con propuestas concretas para garantizar la seguridad y establecer un nuevo Gobierno palestino, del que Hamás habrá de estar excluido. Francia, junto con sus asociados europeos, respalda dicho plan y contribuye a las reflexiones sobre su aplicación.

En la Ribera Occidental, la perspectiva de la solución biestatal se hace cada día más difícil. Francia reitera su condena de la política de asentamientos, ilegal según el derecho internacional, así como de la violencia cometida por colonos extremistas. Francia reitera su oposición a cualquier tipo de anexión y recuerda que, en Jerusalén, el *statu quo* de los lugares santos debe ser respetado.

Finalmente, palestinos e israelíes tienen derecho a vivir en paz y seguridad, lo cual exige garantías de seguridad creíbles para Israel, así como la instauración de un Estado palestino viable y contiguo. La solución biestatal es la única que conducirá a una paz justa y duradera. Partiendo de esa convicción, Francia, junto con la Arabia Saudita, está preparando, conforme a la decisión de la Asamblea General (resolución ES-10/24 de la Asamblea General, párrafo 13), una conferencia que se celebrará en junio en Nueva York sobre la aplicación de dicha solución.

Ahora mismo, la urgencia de la situación exige la liberación de los rehenes, la reactivación del alto el fuego, la investigación de los ataques contra personal humanitario, la reanudación inmediata de la ayuda humanitaria y el final de la actividad de asentamientos. Ese ha de ser el mensaje del Consejo.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

**Sr. Mansour** (Palestina) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta sesión, solicitada por Argelia con el apoyo de China, el Pakistán, Rusia y Somalia. Quiero agradecer la presencia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Türk, así como su exposición informativa. Permítaseme también que salude, en primer lugar, al Dr. Younes Al-Khatib, y a través de él a los héroes de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina y demás trabajadores humanitarios que son también víctimas de la situación: salvadores que necesitan ser salvados.

Ayer, cuando el Consejo se había reunido para hablar de la protección del personal humanitario y de la resolución 2730 (2024) (véase S/PV.9889), nosotros llorábamos a los 15 profesionales humanitarios, entre ellos ocho miembros de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, cuyos cadáveres habían aparecido enterrados bajo la arena, junto con sus ambulancias, un vehículo de las Naciones Unidas y un camión de bomberos, con múltiples disparos en la cabeza y el pecho, y con las manos y los pies atados en varios de los casos. Fueron ejecutados por ejercer su sagrada misión, asesinados por tratar de salvar vidas.

Hace unos minutos, Señor Presidente, le he enviado un vídeo que me han hecho llegar y que se encontró junto al cuerpo de uno de esos mártires, que había grabado el ataque contra el convoy. Todos los vehículos tenían las luces y las sirenas encendidas cuando fueron objeto de una emboscada del ejército israelí. Queda a su discreción difundir o no ese vídeo entre nuestros colegas, para que puedan ver con sus propios ojos lo que sucedió exactamente. Se me ha informado, además, de que existe otro vídeo bastante más largo. Se está tratando de ponerlo a disposición de todos los miembros del Consejo para que puedan ver la prueba del crimen desde los ojos de una de las víctimas.

Estamos ante un asedio múltiple, que incluye un bloqueo total de la ayuda humanitaria pero que también pretende negar cualquier tipo de asistencia a la población civil por medio de las matanzas de personal humanitario, la destrucción de hospitales y los bombardeos de refugios. Ayer, el mundo pudo ver de nuevo cómo civiles palestinos, entre ellos varios niños, morían entre llamas tras el bombardeo de una clínica del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, en la que se habían refugiado. Y hoy, a resultas de un ataque israelí contra una escuela de la ciudad de Gaza que albergaba a familias desplazadas, han muerto —según las últimas cifras— al menos 31 personas y han resultado heridas más de 100, la mayoría mujeres y niños. Vemos masacre tras masacre. El objetivo de Israel es claro: generar una desesperación máxima para convencer a la población palestina de que la única alternativa a la muerte es desplazarse fuera de Gaza.

Eso es lo que Israel afirma que es “presión”: matar a decenas de miles de palestinos inocentes y negarles la ayuda humanitaria indispensable para su propia supervivencia. El Ministro de Guerra Katz admitió esta política de castigo colectivo, al afirmar que “ampliar la operación [...] aumentará la presión sobre los asesinos de Hamás y también sobre la población de Gaza”. No oculta que el objetivo de esa supuesta presión es toda la población civil. Lo que él llama “presión que se está ejerciendo sobre la población palestina de Gaza” es inanición, matanza, destrucción y desplazamiento masivos. Llega a exhortar a “los habitantes de Gaza a que actúen ahora para expulsar a Hamás y devolver a todos los rehenes”, y afirma que “esta es la única forma de poner fin a la guerra”. ¿Acaso los civiles a los que se está asesinando, hiriendo y desplazando son los responsables de poner fin a la guerra?

Los palestinos quieren la vida. Quieren que termine el genocidio; quieren que se ponga fin a los horrores. Quieren ser tratados como seres humanos. Quieren llorar

a sus muertos y tratar de encontrar un camino de vuelta a la vida. Lo están gritando a todo el que quiera oírlo. Las bombas israelíes no hacen distinciones. Para ellas, todos los palestinos son culpables y todos merecen morir.

Esta mañana escuché un discurso pronunciado por mi hermano Younes Al-Khatib en una reunión organizada por el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino. En esa reunión dijo muchas cosas conmovedoras, pero una frase cautivó mi atención. Dijo que, como personal humanitario, nuestro trabajo es salvar vidas. Dijo: “No hacemos la paz. Ese es el trabajo de los representantes”. Se refería a los delegados. Me pareció muy revelador. Él y sus colegas se dedican a salvar vidas, aunque pierdan la suya en el proceso. Sin embargo, es asunto de todos los delegados hacer la paz. Eso es lo que dijo, y pensé que sería apropiado repetirlo en beneficio de todas las personas aquí reunidas en el poderoso Consejo de Seguridad.

El verdadero objetivo de Israel no liberar a los rehenes, sino robar tierras palestinas. Tras haber sembrado la muerte y la devastación en Gaza, Netanyahu anunció que ahora está “disecionando Gaza”, cortando el territorio y dividiéndolo en pedazos para anexionárselo. Netanyahu habló de apoderarse de territorio abiertamente y sin disculpas. El Ministro de Guerra israelí también lo reconoció al afirmar que las fuerzas de ocupación israelíes “capturarán extensos territorios que se añadirán a las zonas de seguridad del Estado de Israel”. Paralelamente, los dirigentes israelíes siguen mofándose y adoptando todas las medidas posibles para impulsar la supuesta migración voluntaria, expresión en clave del traslado forzoso de palestinos.

La condena sistemática de los actos de Israel sigue sin traducirse en una presión efectiva para obligarlo a detener su conducta. Resulta escandaloso que esta admisión indignante de crímenes tan aterradores, que se vienen cometiendo desde hace tanto tiempo, y que tienen tantas repercusiones para millones de civiles palestinos, puedan seguir sin respuesta.

En la Ribera Occidental está en juego la misma ideología, y en pocas semanas ha habido 40.000 palestinos desplazados. Hay destrucción y devastación de infraestructuras civiles y un impulso sin precedentes para vaciar la tierra de su población palestina con vistas a la anexión permanente.

El plan E1, que la comunidad internacional condena desde hace 25 años, avanza ahora a un ritmo acelerado. Separaría aún más Jerusalén Oriental del resto de la Ribera Occidental, partiría la Ribera Occidental en dos y equivaldría a la anexión de vastas zonas en el corazón de la Ribera Occidental, y ello asestaría un golpe mortal a los esfuerzos de paz.

A menudo hablamos de desplazamiento de comunidades, pero es importante que quienes se sientan alrededor de esta mesa comprendan plenamente esa realidad. Quisiera que pudieran escuchar directamente a Basel Adra, de Masafer Yatta, que hoy está sentado detrás de mí. Es el protagonista principal y codirector del documental *No Other Land*, que fue galardonado con un Óscar. Ojalá pudieran oír hablar de todos los palestinos de los territorios palestinos ocupados que solo quieren poder vivir en su tierra ancestral y de lo que todos los días afrontan: cómo colonos armados, protegidos y capacitados y respaldados por soldados, atacan a familias y comunidades palestinas y las aterrorizan para incitarlas a marcharse; cómo esas comunidades construyen casas para verlas destruidas, las vuelven a construir para enfrentarse de nuevo a la destrucción o para verlas quemadas por los colonos; cómo las familias acaban viviendo en cuevas para permanecer en sus tierras; cómo se enfrentan al ejército de ocupación israelí, a los colonos israelíes y a los tribunales israelíes, que unen sus fuerzas para expulsarlos.

Empecé con Younes y terminé con Basel; empecé con Gaza y terminé con la Ribera Occidental. Sin embargo, no puedo olvidar a Walid Ahmad, el muchacho de 17 años que murió en una prisión israelí la semana pasada. Su autopsia reveló que

sufría de pérdida muscular grave, colitis y escabiosis, lo que indica que, como otros muchos presos palestinos, fue sometido a inanición, falta de atención médica y malos tratos. En todas partes, a los palestinos se los trata como seres infrahumanos, se los asesina, se los mutila, se los somete a inanición, y se los tortura. ¿Cuándo se traducirá la indignación mundial en la adopción de medidas decididas?

Los palestinos se mantienen de pie ante esta tormenta causada por la ocupación para desarraigarnos o matarlos allí donde se encuentren. No obstante, están cansados, agotados, de luto y sufriendo. Son héroes, pero no superhéroes. Son seres humanos y son víctimas. Necesitan como nunca antes nuestro apoyo y nuestra solidaridad. Me pregunto si el Consejo escuchará sus llamamientos, como pidió mi hermano, el Dr. Younes Al-Khatib, al concluir su declaración: “[...] claman justicia. ¿Las escucha el Consejo?”

En Masafer Yatta y en Gaza, en Nablus y en Yenín, en Tulkarem, en Al-Jalil y en Jerusalén y en otros lugares, los palestinos grabaron en directo los crímenes cometidos contra ellos, pensando que si los pueblos del mundo veían lo que Israel estaba haciendo, le exigirían responsabilidades. La prueba más reciente es el vídeo que le envié, Sr. Presidente. Hay miles, tal vez decenas de miles o cientos de miles, de este tipo de vídeos grabados por palestinos en Gaza, que documentan los crímenes cometidos contra ellos.

Esta mañana, formé parte de un grupo de Embajadores para escuchar al Sr. Lazzarini hablar sobre la situación del UNRWA y otras cuestiones. Nos dirigió un llamamiento. Dijo que era preciso que los periodistas internacionales fueran a documentar lo que ocurre en Gaza, para que no sea solo el ejército israelí el que los lleve a ver lo que quiere mostrarles. ¿Tenemos firmeza todos nosotros —los miembros del Consejo de Seguridad, todos los países europeos y los Estados Unidos de América, cuyo sistema está dotado de un cuarto poder, es decir, el periodismo y los medios de comunicación? ¿Tienen la valentía de enviar periodistas a todas las partes de la Franja de Gaza para documentar lo que verdaderamente le está ocurriendo al pueblo palestino y el genocidio al que está siendo sometido? “Envíen periodistas”; a eso instó el Sr. Lazzarini a las más de dos decenas de Embajadores, en su mayoría de la Unión Europea. ¿Por qué no enviamos periodistas a documentar lo que es real y lo que son noticias falsas en la Franja de Gaza? Instamos a los miembros del Consejo a que se sumen a la exigencia y al llamamiento del Sr. Lazzarini. Envíen periodistas, envíen periodistas internacionales de *The New York Times*, de todos los medios de comunicación, de la BBC, para que vayan a documentar lo que está ocurriendo realmente en la Franja de Gaza.

Supongo que hoy el pueblo palestino se pregunta si algún día cesará la impunidad, si alguna vez sus vidas importarán lo suficiente para desencadenar una reacción adecuada. Esa desesperación la reflejó recientemente un niño, que gritó a un hombre que lo estaba filmando tras el bombardeo de su casa: “¿Qué demonios estás filmando? ¿Para qué? Nadie nos ve”.

¿Quieren los miembros que el mensaje de que el mundo los abandona, de que la comunidad internacional los abandona, de que el Consejo de Seguridad los abandona resuene cada vez más hondo en la cabeza de los palestinos? Los miembros ven sus imágenes, sus vidas rotas, su sangre, sus lágrimas, sus restos. Esas imágenes conmueven a los miembros del Consejo; sé que es así. No obstante, lo que importa a los palestinos no es solo que conmuevan a los miembros del Consejo, sino que hagan que actúen: adopten medidas, hagan algo, detengan esta tragedia, detengan la matanza de palestinos, detengan los disparos y exijan un alto el fuego, un alto el fuego permanente de inmediato, como decidió el Consejo en muchas resoluciones, incluidos la resolución 2735 (2024) y el acuerdo en el que medió el actual Gobierno de los Estados Unidos de América, unos días antes de la investidura del Presidente Trump, junto con Egipto y Qatar. Fue un acuerdo entre Israel y Hamás, y esos países son los garantes. Aplicar lo que se negoció, lo que se acordó y lo que el Consejo de Seguridad reflejó, en esencia, en la resolución 2735 (2024).

Las imágenes de los palestinos deben hacer que los Gobiernos de todo el mundo se atrevan a hacer todo lo que aún no están dispuestos a hacer para poner fin a esta pesadilla, a esta catástrofe. Basta de ocupaciones y guerras. Basta de sufrimiento. Basta de derramamiento de sangre. Necesitamos un alto el fuego ya. Hay que apoyar el plan de reconstrucción árabe —medidas concretas y decisivas—, en el contexto de la Conferencia Internacional para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución de Biestatal, que se celebrará en junio y estará copresidida por la Arabia Saudita y Francia. El Consejo debe apoyar claramente ese alto el fuego inmediato, en consonancia con la resolución 2735 (2024). Debe apoyar la reconstrucción, la libertad y la paz, de conformidad con su mandato.

Que prevalezca la vida. Que prevalezcan la justicia, la libertad y la paz. Dejemos que dos Estados vivan el uno junto al otro. Que todos los civiles estén a salvo. Que nuestra región libere su verdadero potencial a través de la paz, la seguridad y la prosperidad compartidas. Younes y Basilea y tantos otros están haciendo lo que les corresponde. Necesitan que los miembros del Consejo pongan de su parte.

**El Presidente** (*habla en francés*): El vídeo proporcionado por el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ha quedado a disposición de las Misiones Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante de Israel.

**Sr. Danon** (Israel) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar con la conclusión a que llegué en nuestro debate más reciente (véase S/PV.9883): la guerra no terminará hasta que los 59 rehenes inocentes restantes sean liberados y Hamás sea expulsada de Gaza. Sin embargo, cada pocos días, el Consejo se reúne de nuevo para abordar la situación en Gaza, y cada vez, se presenta el mismo panorama: Hamás comete una atrocidad, Israel actúa para defenderse y, de alguna manera, la historia que se cuenta en el hemisiciclo se tergiversa. Permítasenos esclarecer los hechos

Por ejemplo, el incidente del 23 de marzo en relación con la Media Luna Roja Palestina. Dentro de esos vehículos, que supuestamente debían salvar vidas, había terroristas activos de Hamás. Nueve terroristas fueron eliminados, entre ellos Mohammad Amin Ibrahim Shubaki, terrorista de Hamás que había tenido participación directa en la matanza del 7 de octubre de 2023. Le pregunto al Dr. Al-Khatib qué hacía ese hombre allí. ¿Qué hacía un terrorista de Hamás, que se encontraba en Israel el 7 de octubre, en una ambulancia? ¿Por qué estaba relacionado con este incidente? ¿Qué relación existe entre la labor humanitaria y los terroristas de Hamás?

Israel lamenta la pérdida de vidas inocentes dondequiera que se produzca. Lamentamos especialmente la pérdida de los trabajadores humanitarios. Sin embargo, hay que replantear el enfoque que el Consejo y los organismos humanitarios están adoptando. ¿Cómo fue posible que nueve terroristas de Hamás viajaran en ambulancias de la Media Luna Roja Palestina en plena noche? La presencia de esos terroristas pone en peligro la vida de todos. Si realmente queremos proteger a los civiles y los trabajadores humanitarios, hay que mejorar de inmediato los sistemas de verificación de antecedentes de estas organizaciones; de lo contrario, encontraremos más dinero de los contribuyentes en los bolsillos de los terroristas y más vidas inocentes en peligro.

Como ya he dicho, estamos investigando todos esos incidentes y respetamos la labor del personal de las Naciones Unidas. Sin embargo, el Consejo debe reconocer que algunos organismos y sus actividades han sido infiltradas por actores perjudiciales.

Hace apenas dos semanas, se descubrió un excelente ejemplo de la necesidad de una mejor verificación de antecedentes. Un trabajador de las Naciones Unidas estaba siendo atendido en Israel y se descubrió algo muy inquietante: este hombre tenía tatuajes nazis en ambos brazos. Como pueden ver los miembros del Consejo,

en uno de los brazos del hombre —empleado de las Naciones Unidas— figuraba el lema de la Schutzstaffel (SS). En el otro brazo llevaba tatuado el rostro de un soldado de la SS, con gorro nazi y collar con símbolos nazis. Cuesta verlo, pero eso es lo que llevaba en ambos brazos. Permítaseme repetirlo: bajo una camiseta que portaba el emblema de las Naciones Unidas llevaba símbolos que ensalzaban a los nazis. ¿Quién da el visto bueno a estas personas? ¿Quién realiza las entrevistas? El hecho de que miembros del personal de las Naciones Unidas porten símbolos tan repugnantes debería escandalizar a todos los miembros del Consejo. Así pues, que quede claro que, cuando los terroristas operan en zonas de combate activo utilizando los vehículos humanitarios como si fueran taxis, haremos lo que sea necesario para proteger a nuestros soldados y a nuestros ciudadanos, de conformidad con nuestras obligaciones internacionales. Ese es el precio de defender vidas humanas en una guerra que Hamás empezó y se niega a terminar.

Por supuesto, no se trata de un hecho aislado, sino que forma parte del sistema de Hamás. Hace apenas unos días, como algunos miembros mencionaron anteriormente, nuestras fuerzas llevaron a cabo un ataque de precisión contra terroristas de Hamás en Jabalia. Los terroristas se ocultaban en un complejo de mando y control construido en el interior de una clínica del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Ese centro terrorista lo utilizaba el batallón Jabalia de Hamás para planificar y coordinar atentados contra civiles israelíes y contra las Fuerzas de Defensa de Israel. De modo que, ¿qué se hace cuando uno encuentra un centro de mando de terroristas? Se los ataca. Nuestro ataque fue una operación deliberada, basada en inteligencia. Antes del ataque, se adoptaron numerosas medidas para reducir la posibilidad de causar daños a civiles, como la observación aérea y la verificación adicional de inteligencia.

Sin embargo, la realidad es que el Consejo sencillamente no puede hacerse cargo de la complejidad de la situación a la que se enfrenta Israel. Nos enfrentamos a una organización terrorista que llevó a cabo la peor masacre de judíos desde el Holocausto, violando, asesinando y quemando vivas a familias enteras. Y en la actualidad siguen reteniendo a nuestros ciudadanos en túneles, sometiéndolos a torturas, hambre y tormentos psicológicos. Prometen perpetrar tales atrocidades una y otra y otra vez. No solo eso, sino que toda la estrategia de Hamás depende de que el Consejo reaccione exactamente como lo está haciendo. Roban camiones de asistencia humanitaria. Lanzan cohetes desde hospitales e instalaciones de las Naciones Unidas. Y se desplazan en ambulancias. Hoy los miembros deberían preguntarse cómo se desplazan los terroristas de un sitio a otro. Los miembros no conocen ese extremo. A veces entran por la fuerza, a veces se infiltran en la Organización, pero no se desplazan en taxis, Uber o vehículos militares: utilizan ambulancias y vehículos de las Naciones Unidas. Explotan la infraestructura humanitaria como escudo porque saben que el Consejo se apresurará a culpar a Israel de nuestra respuesta. Hamás ha estudiado las Naciones Unidas y ha construido su plan de guerra basándose en la confusión moral de las Naciones Unidas.

Una vez más, estamos viendo cómo se aplica esta táctica. Las Naciones Unidas no esperaron a que se investigara ninguno de los incidentes debatidos hoy. No esperaron a tener pruebas contrastadas. No comprobaron los hechos. Se apresuraron a encender los micrófonos para condenar a Israel antes de saber absolutamente nada, mientras hacían la vista gorda ante la organización terrorista, que emplea sus recursos con fines malignos. A ningún otro país de la Tierra se le somete a ese tipo de trato. Muchas de las medidas y declaraciones que se formulan aquí son una farsa política. No emanan de la preocupación por el bienestar de los gazatíes, porque, de ser esa realmente la prioridad, estaríamos debatiendo las manifestaciones masivas contra Hamás que están teniendo lugar en Gaza. En las últimas semanas, decenas de miles de palestinos se han echado a la calle —no para manifestarse contra Israel, sino contra Hamás— en Jabalia, Rafah, Jan Yunis y la ciudad de Gaza.

Permítaseme compartir las voces que han resonado en las calles de Gaza en las últimas 48 horas. En el audio, podemos darnos cuenta de la increíble valentía de algunos gazatíes, algo de lo que carecen tantos de los presentes en este edificio. Esas valientes personas corean: *Hamás itla barra, barra, barra, barra*, es decir, “Fuera, fuera, fuera, fuera Hamás”. Los miembros pueden imaginar cómo respondió Hamás: no con diálogo, no con reformas, no liberando a nuestros rehenes y poniendo fin a la guerra, sino con ejecuciones públicas y torturas. A Odai Al-Rabei, joven de 22 años de la ciudad de Gaza, lo secuestraron, golpearon con barras de hierro y arrastraron por las calles con una soga al cuello. ¿Cuál fue su delito? Fue el de alzar la voz, organizando manifestaciones pacíficas y exigiendo un futuro sin Hamás. Se lo devolvieron a su familia momentos antes de fallecer, destrozado e inerte. Aun así, los asistentes al funeral de Odai corearon frases desafiantes contra Hamás. Una vez más, alzaron la voz. A otro valiente joven, Hussam Al-Majdalawi, le dispararon en las piernas y lo abandonaron en la plaza Nuseirat.

Al Sr. Mansour le digo que esos dos jóvenes, Odai y Hussam, han demostrado más valentía que la que él ha tenido jamás. Él habla siempre aquí, desde hace años, y sigue sin atreverse siquiera a mencionar a Hamás, y mucho menos a condenarlo. Cuántas veces ha intervenido ante el Consejo, pero no puede mencionar a Hamás ni decirles la verdad a los miembros. Le pregunto aquí y ahora: ¿puede mostrar algo de la valentía que mostraron esos jóvenes manifestantes? ¿Puede condenar a Hamás? ¿Puede decir *Hamás itla barra, barra, barra, barra*: fuera, fuera, fuera? Con su vergonzoso silencio, apoya a Hamás. Con su vergonzoso silencio, se pone en contra del pueblo de Gaza. Con su vergonzoso silencio, profana la Carta de las Naciones Unidas y sus valores.

El Consejo y el conjunto de las Naciones Unidas tienen que tomar una decisión. Pueden seguir protegiendo a Hamás con la excusa de la neutralidad, o pueden escuchar por fin a la población de Gaza y apoyar sus clamores para que la liberen de Hamás. Los miembros han hablado de la ocupación de Gaza. Les estoy diciendo aquí —y consta en acta— que no tenemos intención de quedarnos en Gaza. Abandonamos Gaza en 2005, por completo. No dejamos ni una comunidad, ni un soldado. Retiramos los cementerios de Gaza. Nos fuimos hace 20 años. No tenemos ninguna intención de volver.

Israel seguirá defendiendo a su pueblo. Seguiremos tomando todas las medidas posibles para proteger a los civiles y al personal humanitario, y lamentamos la pérdida de todas las vidas inocentes. Sin embargo, nunca permitiremos que Hamás se reconstituya parapetándose tras la farsa de la excusa de los derechos humanos. Esos días ya han quedado relegados al pasado. No nos disculparemos por atacar a comandantes terroristas. No dudaremos en dismantelar la maquinaria terrorista de Hamás, pieza a pieza, barrio tras barrio, hasta que desaparezca la amenaza. No es nuestro derecho, sino nuestra obligación para con nuestro pueblo, nuestros hijos y nuestro futuro.

Para concluir, esta guerra no terminará con arreglo a los plazos que estipulen las Naciones Unidas. Terminará cuando los 59 rehenes restantes sean liberados y se haya retirado a Hamás del poder. Solucionar un problema de terrorismo no es fácil. No hay acuerdo de alto el fuego que pueda mantenerse cuando hay personas inocentes en cautividad. Nos enfrentamos a un enemigo despiadado y sofisticado sin líneas rojas, sin límites, que no valora la vida humana. Haremos todo lo necesario para derrotar a esta fuerza oscura. Actuaremos con determinación hasta que recuperemos a nuestros rehenes: a todos y cada uno de ellos.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Libia.

**Sr. El-Sonni** (Libia) (*habla en árabe*): Formulo esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Señor Presidente, quisiera darle las gracias por haber accedido a la petición de Argelia, representante árabe en el Consejo de Seguridad, de que se celebrara esta importante sesión. También quiero dar las gracias al Sr. Volker Türk y al Dr. Younes Al-Khatib por sus exposiciones informativas, que han puesto de relieve la magnitud de la tragedia y el nivel de deterioro actual, que ha superado todos los límites.

Nos reunimos en un momento en que la crisis ha alcanzado su punto álgido. No sirve de nada hacer declaraciones y medir las palabras. Hoy, ante el Consejo, decimos lo que pensamos y lo que sentimos. No es necesario que convenzamos al Consejo de la magnitud de las violaciones y masacres que se han cometido a diario desde hace más de 15 meses y que prosiguen.

Hoy hemos escuchado el testimonio del Dr. Al-Khatib acerca de la situación sobre el terreno, incluida otra masacre cometida por las fuerzas de ocupación israelíes, que han matado a sangre fría. Como ellas mismas han admitido hoy, mataron a integrantes de los equipos de la Media Luna Roja Palestina, la Defensa Civil Palestina y las Naciones Unidas, con el pretexto de que entre ellos había combatientes de Hamás. Hablamos de una masacre deliberada, tras la cual los cuerpos fueron arrojados a una fosa común para tratar de eliminar las pruebas y ocultar lo que se había hecho. Se trata de un crimen más que se suma a una serie de crímenes perpetrados contra los trabajadores humanitarios, que suman más de 600 muertos, incluidos también trabajadores de los medios de comunicación. Cuando se le pregunta al Sr. Mansour por qué no hace venir a periodistas de otros países, la respuesta es porque, por supuesto, se los acusará de pertenecer a Hamás y por tanto se los matará. Hoy se han hecho llamamientos para que se lleve a cabo una investigación transparente e independiente sobre este asunto. Pero tengo una pregunta: ¿qué ha pasado con las investigaciones similares que se habían pedido anteriormente y dónde están sus resultados? Por desgracia, no se ha hecho nada.

Estos testimonios no son más que una mera muestra de las historias y los sucesos acontecidos y de la campaña sistemática contra nuestro pueblo en Gaza y la Ribera Occidental, no solo ahora, sino desde hace décadas. Y aunque nos centramos en lo que está ocurriendo en Gaza y echamos toda la culpa a Hamás, también nos preguntamos por la Ribera Occidental y lo que ocurrió allí antes del 7 de octubre de 2023. La campaña de bloqueo, hambre y bombardeos contra la población desplazada y la calcinación de niños y mujeres es una prueba más de la intención genocida del ejército de ocupación, que goza de total impunidad, mientras todo el mundo se queda mirando y escuchando. Y todo se comunica en directo, se emite en directo. ¿Qué harán los aquí presentes al respecto?

Entre las violaciones más recientes está la profanación ayer de la mezquita Al-Aqsa por el llamado Ministro de Seguridad Nacional de Israel, que fue un nuevo intento de provocar a todo el mundo. El Grupo Árabe condena en los términos más enérgicos esos actos de provocación, que no servirán sino para aumentar la tensión. Y cuando haya una reacción natural al respecto, se culpará a las víctimas y se olvidará al responsable de esos actos.

Desde el principio, el Grupo Árabe ha tratado de comunicarse con todos los países y con los miembros del Consejo, y el ejemplo más reciente de ello ha sido nuestra comunicación con usted, Señor Presidente, hace uno o dos días y con los diez miembros elegidos del Consejo. Todavía trabajamos en esta vía para encontrar una salida a la crisis y hallar una solución, a fin de exponer los hechos y llegar a soluciones prácticas que pongan fin a estas masacres de inmediato.

A través del comunicado de la cumbre árabe extraordinaria celebrada en El Cairo, nos hemos pronunciado al unísono contra estas violaciones y hemos hecho hincapié en la necesidad de un alto el fuego inmediato, del fin de cualquier intento de desplazamiento forzoso y de la entrega de ayuda humanitaria inmediata. No es solo la posición del Grupo Árabe, sino también la del Grupo Islámico y la del mundo libre.

Los actos que se están cometiendo ponen al Consejo ante una responsabilidad histórica. La incapacidad de presentar algún documento del Consejo sería una desgracia que se recordará durante décadas en la historia. El momento de actuar es ahora, de inmediato.

El Grupo Árabe ha apoyado el acuerdo de alto el fuego alcanzado con la mediación de Egipto, Qatar y los Estados Unidos. Todos acogimos ese acuerdo como un paso positivo. La primera fase se implantó sin contratiempos. Sin embargo, se violó claramente debido a la intransigencia de la parte israelí, debido a la decisión política del Gobierno de ocupación de continuar con su agresión y de hacer caso omiso de cualquier intento internacional de ponerle fin. Además de apoyar el acuerdo de alto el fuego, el Grupo Árabe aplaudió los esfuerzos que desplegaron los Estados Unidos y su nuevo Gobierno en enero para aplicarlo, que al principio fueron fructíferos. La pregunta es: ¿qué falló y por qué terminó? Pedimos al Gobierno estadounidense que prosiga sus negociaciones con Qatar y Egipto para que se aplique el acuerdo.

Para concluir, el Grupo Árabe cree que el Consejo de Seguridad debe trabajar para lograr y apoyar los tres puntos siguientes.

En primer lugar, debe trabajar para aprobar inmediatamente una resolución del Consejo de Seguridad que ponga fin a la agresión y exigir un alto el fuego total y completo.

En segundo lugar, debe exigir la entrega de ayuda humanitaria sin interrupción. Además, debería pedir la reanudación de las negociaciones sobre las fases del acuerdo para resolver la cuestión relativa a los detenidos, los rehenes y los prisioneros.

En tercer lugar, debe apoyar la conferencia que se celebrará en El Cairo el mes que viene sobre la reconstrucción de Gaza, organizada en coordinación con la Autoridad Palestina y las Naciones Unidas.

En cuarto lugar, debe apoyar la conferencia que auspiciarán en junio el Reino de la Arabia Saudita y Francia para debatir la solución biestatal.

Lo que estamos viviendo hoy no es algo sobre lo que podamos callar más tiempo. La historia está poniendo a prueba al Consejo. O pasa la prueba de la historia y apoya las normas del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, o será cómplice silencioso ante este genocidio contra el pueblo de Palestina. Sea como fuere, se están escribiendo los anales de la historia y esto recaerá sobre los hombros de todos. No es solo responsabilidad de los Estados árabes e islámicos. Es responsabilidad de todo el mundo.

**El Presidente** (*habla en francés*): El Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra.

**Sr. Mansour** (Palestina) (*habla en inglés*): Respeto la decisión del Presidente de mantener el decoro en las sesiones del Consejo de Seguridad, pero no creo que el orador sentado al otro lado goce de credibilidad para juzgar a otros con respecto a la valentía y la cobardía. No tiene autoridad moral para juzgar a nadie cuando su Gobierno y las fuerzas de este tienen las manos manchadas de la sangre de decenas de miles de palestinos, entre ellos más de 17.000 niños. Respeto inmensamente a nuestro pueblo, también el de la Franja de Gaza. Son ellos quienes deben juzgar a los dirigentes palestinos, y no quienes los matan a ellos y a sus mujeres y niños, y les destruyen las casas en las que habitan.

Convendría que ese representante examinara la conducta en su propio país en relación con las actividades que se llevan a cabo, tal como están haciendo sus propios tribunales con respecto a su corrupción y sus relaciones. Además, está el hecho de que el Primer Ministro de esa autoridad ocupante está considerado un criminal de guerra por la Corte Penal Internacional. Y también se le pide que comparezca ante la Corte Internacional de Justicia por los crímenes cometidos contra el pueblo palestino.

Por lo tanto, quienes viven en casas de cristal no deben tirar piedras a los demás.

**El Presidente** (*habla en francés*): El representante de Israel ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra.

**Sr. Danon** (Israel) (*habla en inglés*): Quisiera seguir recordando al Sr. Mansour que no somos su enemigo. Sus enemigos son Hamás. El día que tenga el valor, la fuerza y el coraje de enfrentarse a los radicales de Hamás, podrá hablar del futuro de los palestinos. Pero mientras siga culpando a Israel de todo —ya sea él u otra persona que ataque a Israel desde aquí— no habrá futuro para su pueblo ni para la región. Los enemigos del pueblo palestino son los radicales que empezaron la guerra contra Israel el 7 de octubre de 2023, los mismos radicales cuyo nombre él teme mencionar o condenar. Ese es su problema.

**El Presidente** (*habla en francés*): El Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra para una última declaración.

**Sr. Mansour** (Palestina) (*habla en inglés*): Le pido disculpas, Señor Presidente, por pasar por este episodio. Tan solo quisiera decirle al representante de la autoridad ocupante que, cuando dejen de matar a nuestros niños y a nuestra gente —las cifras que vemos en la Franja de Gaza no tienen precedentes— y de encarcelarlos —como he dicho antes, 1 millón de palestinos han sido encarcelados desde 1967—, entonces habrá posibilidades de que le crea. Pero cuando se comportan así, no pueden convencer ni siquiera a un niño palestino de que tienen buenas intenciones para el pueblo palestino. Que pongan fin a las masacres y a la ocupación. Que hagan lo necesario para poner fin a la ocupación, para alcanzar la solución de dos Estados que vivan el uno al lado del otro. Entonces habrá posibilidades de paz. Pero su conducta no los legitima para ser socios. De su lado, no contamos con un socio para la paz. Deberían comportarse como es debido a base de acciones, no a base de palabras vacías. Solo entonces podrían considerarse un socio para la paz.

**El Presidente** (*habla en francés*): El representante de Israel ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra para una última declaración.

**Sr. Danon** (Israel) (*habla en inglés*): Seré muy breve, Señor Presidente.

El 6 de octubre había un alto el fuego. El 6 de octubre había paz en Israel. Había paz en Gaza.

*Se levanta la sesión a las 18.05 horas.*